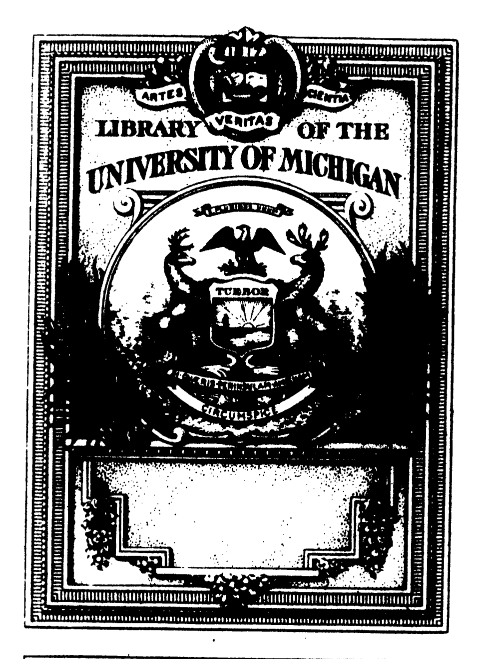
J B Steere

5


ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE FILIPINAS

POR EL

P. FRANCISCO X. BARANERA

DE LA

COMPAÑIA DE JESUS

Inde tibi tuæque reipublicæ quod imitere capias: inde fœdum inceptu fœdum exitu, quod vites.
Tit. Liv.

OBRA DE TEXTO PARA LA 2.ª ENSEÑANZA

MANILA

Establecimiento Tipo-Litográfico de M. Perez, hijo.
San Jacinto núm. 42.—Binondo.
1884

J B Steere
11-5-1931

DIRECCION GENERAL

DE

ADMINISTRACION CIVIL

DE

FILIPINAS

El Excmo. Sr. Gobernador General de estas Islas con fecha 11 del actual se ha servido decretar lo siguiente:

Vista la instancia presentada por el Procurador general de la Compañía de Jesus solicitando autorizacion para imprimir y publicar los compendios titulados, *Historia de Filipinas*, en preguntas y respuestas para los niños de las escuelas, *Historia de Filipinas* para los niños más adelantados y *Geografía de las Islas Filipinas, Marianas y Carolinas:*—Visto el informe emitido por la Comision permanente de Censura;—Resultando que las tres obras indicadas no se oponen á la sana moral y buenas costumbres:—Este Gobierno General de conformidad con la Comision permanente de Censura y lo propuesto por la Direccion General de Administracion Civil, viene en autorizar al Procurador general de la Mision de la Compañía de Jesus, para que pueda imprimir y publicar los tres compendios citados, sujetándose á lo que previene el artículo 4.° del Reglamento de Imprenta, prévio pago de los derechos de firma correspondientes.

Lo que traslado á V. R. para su conocimiento y satisfaccion.

Dios guarde á V. R. muchos años. Manila 21 de Agosto de 1877.

J. Clemente.

M. R. P. Procurador general de la Compañía de Jesus.

PRÓLOGO.

Despues de tanto como se ha escrito sobre el Archipiélago filipino, echábase de ménos siquiera no fuese más que un resúmen de su historia, á fin de iniciar en el conocimiento de ella á la juventud numerosa que frecuenta sus escuelas. En el presente *Compendio* se hallan consignados, con la concision exigida por obras de esta índole, los hechos más señalados, y los más notables acontecimientos, que uno trás otro se han sucedido desde la época del descubrimiento de estas islas hasta nuestros dias. Desde el capítulo 1 hasta el año 1700 hemos seguido cuasi en un todo el plan histórico desarrollado por el R. P. Cuevas de la Compañia de Jesus en la concienzuda é interesante historia de Filipinas, que hasta aquella fecha deja escrita. En lo demás nos hemos atenido á lo que han narrado autores dignos de toda fé. Quiera Dios que este corto trabajo sea útil á la juventud filipina, á quien se lo dedicamos; sujetándolo de antemano, como lo hacemos, al juicio infalible de nuestra Madre la Iglesia Católica.

INTRODUCCION

Estado del Archipiélago Filipino àntes de su descubrimiento por los españoles.

Siguiendo la comun costumbre de los que han escrito historia de Filipinas, vamos á dar por vía de *Introduccion* una sucinta noticia del estado del Archipiélago, ántes que á él llegasen los españoles. La carencia absoluta de monumentos de todo género hace dificil el poder averiguar de un modo satisfactorio, cuáles hayan sido los primeros pobladores de estas islas. Con todo, el atento estudio de las razas diversas que en ellas se encuentran: la comparacion de los idiomas en que hablan; la situacion topográfica que cada una de ellas ocupa; los usos, costumbres y rasgos característicos que las distinguen entre sí; han arrojado yá sobre esta cuestion cierto grado de luz, que, si no produce una evidencia completa, dá una probabilidad tal á la opinion hoy dia predominante, que apénas se hallará quien pretenda sériamente contradecirla.

Esta opinion casi comun es, que los primeros habitantes del país han debido de ser los llamados

Negritos por los españoles, y *Aetas*, *Etas* ó *Itas* por los naturales. Estos pudieron haber venido de Nueva Guinea ó de Australia. Semejante raza, salvaje y bárbara en sumo grado, y por consiguiente débil, vencida más tarde por invasores de complexion más robusta, y dotados de un más alto grado de cultura, hubo de refugiarse en la fragosidad de las montañas; que es donde se la encuentra aún ahora en diversos puntos del Archipiélago, si bien que de cada dia más reducida y próxima á desaparecer por completo. La causa de esto es, además de su ingénita barbarie y vida nómada, el que, considerando como enemigos suyos á todos los demás hombres, consume su existencia en medio del más lamentable aislamiento, viviendo de una manera más propia de fieras, que de séres racionales.

Remontados los *Negritos*; los nuevos iuvasores se enseñorearon de las playas y llanuras fértiles, dónde se fueron estableciendo y formando poblaciones y cierto género de estados, gobernados por jefes ó régulos que llevaban el título de Rajáh, bajo cuyo amparo se defendían contra sus enemigos. De ahí la muchedumbre de provincias, en las que les hallaron distribuidos los españoles á su llegada, las más de las cuales, lo mismo que sus poblaciones, conservan aún al presente nombres, que están en perfecta consonancia con el lenguaje de los nuevos colonos.

Por lo que toca al orígen de estos, cierto conjunto de relaciones y afinidades en el lenguaje, usos y costumbres, y en la fisonomía misma les haría originarios de la raza *Malaya*, que es la de los indios naturales de las islas, que se hallan situadas entre Ceilan y nuestro Archipiélago. Porque *Malayo* significa aún ahora entre nuestros indios *lejáno*, *dis-*

tante, y con la denominacion de *malayos* eran designados los habitantes de las mencionadas islas con respecto á los que pueblan el continente índico. Esto por lo que mira á los Luzones principalmente. En cuanto á los indígenas llamados hoy *Visayas*, y *Pintados* en los escritores antiguos, que son los que habitan en las islas situadas al Sur de la grande isla de Luzon, por diferir en vários puntos de los Luzones, han pretendido algunos asignarles orígen distinto, el cual sería el Macasar ó Borney.

Pero, si bien se considera, éste en último resultado no es otro que el mismo Malayo. Además de que no son suficientes ciertas diferencias, por notables que ellas parezcan, para atribuir á una raza una procedencia distinta de la otra, por cuanto esto nos conduciría á tener que buscar orígen diverso á cada una de la casi infinidad de razas que se encuentran en nuestro Archipiélago, y con especialidad en las grandes islas de Luzon y de Mindanao. El género de vida que cada una observa, la region que ocupa y otras circunstancias, son más que suficientes para imprimirlas un carácter particular que las separe de las demás, si no en un todo, por lo ménos en rasgos muy notables; como vemos que sucede en várias naciones de Europa, como son España, Francia, Italia, etc., donde, á pesar de las estrechas relaciones que les unen entre sí, han conservado sus provincias al través de tantos siglos su idioma, sus usos y hábitos peculiares, sin que por esto se les considere originarios de raza distinta.

Ultimamente debió de invadir estas fértiles islas, no muchos siglos ántes de venir á ellas los cristianos, esa secta funesta de los *mahometanos* ó *moros*, que cual plaga mortífera se vá infiltrando y propagando por todas las naciones, donde no ha

llegado, ó de donde por desgracia ha desaparecido la civilizacion católica. Plaga que mata todo cuanto toca con su hálito impuro; que hace refractarios á toda cultura á cuantos están emponzoñados con el veneno de su doctrina pestilencial. Esa raza déspota, cruel y egoista, al paso que indolente y bárbara, tenía sujetas en la sazon indicada á las razas sencillas de infieles que habitaban la isla de Mindanao y gran parte de las Visayas, cual sujeta y estruja entre sus anillos la culebra á la desgraciada presa que ha caido en su poder. Su horrible cabeza había alcanzado á asomar hasta *May-Nila*, cuando llegando á ella el animoso Salcedo logró cortársela de un tajo con el filo de su espada siempre victoriosa, desterrándola para siempre de Luzon, cual la fueron desalojando sus sucesores de todas las Visayas, y cual debería arrojársela de Mindanao, si de véras se quiere la prosperidad y cultura de tan fértil como importante isla.

Tales son en resúmen las naciones diversas, que fueron invadiendo sucesivamente y poblando el Archipiélago filipino en los tiempos antiguos; poblacion que sin embargo no llegaba á la tercera parte de lo que es al presente, cuando á él aportaron las primeras naves españolas. Ni se debe olvidar tampoco, que este país fué visitado por naves de China y del Japon, como lo comprueban vários objetos de estos reinos que se encontraron entre los indios, como son, sederías, díges y otros artefactos; y que de consiguiente vários de sus mercaderes se debieron de establecer aquí, resultando de esa mezcla ciertos rasgos y costumbres, que asemejan á los indios é infieles de algunas provincias con los nacionales de los citados imperios, separándoles algun tanto de su verdadero *tipo malayo*.

En cuanto á la religion de los indios, si bien parece que habían tenido alguna idea de un ser supremo, había últimamente degenerado en verdadera idolatría, por la que prestaban cierto culto á un dios casero llamado *Anito* entre los Luzones, y *Dinata* entre los Visayas; no tenían templos, ni altares; y su culto era un conjunto de supersticiones ridículas y absurdas, que más bien les servían de diversion que de otra cosa.

Su comercio era de simple cabotaje, no permitiendo más la imperfeccion y pequeñez de las embarcaciones de que se servían; hacían algunos cambios con los chinos y japoneses, á quienes entregaban oro, sibucao y otros productos del país, por las telas, utensilios y otros objetos que de ellos recibían.

Su civilizacion era la propia de pueblos bárbaros; imponiéndose á los demás los más poderosos; motivo por el que su estado normal puede decirse que era el de la guerra, con la que se destrozaban unos á otros. Era sin embargo conocida entre ellos la escritura. De tan abyecto y lastimoso estado vino por fin á sacarles la religion Católica, que los reyes de España trajeron á este Archipiélago, enviándole á su costa gran número de misioneros apostólicos, que instruyesen y civilizasen á sus naturales.

LIBRO PRIMERO

EPOCA DE LA CONQUISTA

(DESDE 1519 A 1593)

CAPITULO 1.°

EXPEDICION DE MAGALLANES Y DESCUBRIMIENTO DEL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO.

(1519 á 1542.)

Reinando en España el invicto Emperador Cárlos V.; con el deseo grande de ensanchar el reino de Dios, que distinguió siempre á nuestros católicos monarcas, fué para empresa tan gloriosa enviado á estos mares de Oriente, no surcados aún hasta entónces, D. Hernando de Magallanes; quien zarpando el 20 de Setiembre de 1519 de la barra de Sanlúcar, y pasando por el estrecho, al que dió su nombre, llegó al rio de Butúan en la isla de Mindanao, dia 31 de Marzo del año 1521. Recibido cortésmente por el régulo de aquella comarca, determinó Magallanes desembarcar allí. Y como fuese aquel dia Páscua de Resurreccion, hizo levantar una enramada, donde

se celebró por la vez primera en Filipinas el Santo Sacrificio de la Misa, dejando luego allí enarbolado el civilizador estandarte de la cruz.

El dia 7 de Abril del mismo año llegó á Cebú, cuyo rey Hamabar celebró con Magallanes alianza solemne. Atraidos aquellos naturales por la magestad de nuestro culto, y por la generosidad del general español, pidieron el bautismo el Rey la Reina, el Príncipe y demás del pueblo en número de 800 almas, prestando luego juramento de obediencia y vasallaje al Emperador. Habiendo salido Magallanes con 60 de los suyos al castigo de los enemigos de Cebú, que eran los insulares de Máctan, cayó muerto á los tiros de aquellos bárbaros, dia 26 de Abril del mismo año de 1521. Muerto el ilustre caudillo, rebelóse con perfidia propia de bárbaros el Rey de Cebú contra los pocos españoles que allí quedaban; teniendo que retirarse la escuadra, de la cual, despues de vários desastres sólo llegó á España la nave *Victoria* al mando de D. Juan Sebastian de Elcano, dia 6 de Setiembre de 1522, con la gloria envidiable de ser la primera que ha dado la vuelta al rededor del mundo.

CAPITULO 2.°

EXPEDICIONES DE VILLALOBOS Y DE LEGASPI.

(1542 á 1571.)

En cumplimiento de una órden expresa de Cárlos V. salió, año de 1542, una nueva armada del puerto de Juan Gallego en la Nueva España, al mando del Capitan Ruy Lopez de Villalobos. Esta

contrariada por los vientos y corrientes, llegó á la vista del Archipiélago, sin serle posible aportar en ninguna de sus islas. Mermados por el hambre y las enfermedades, dirigiéronse los restos de ella á las Molucas, sin más gloria que la de haber dado su capitan el nombre de Filipinas, en honor de Felipe, príncipe de Asturias, á las numerosas islas que forman este Archipiélago.

Siguiendo los católicos deseos de su padre, Felipe II, mandó se aprestase una nueva expedicion para la conquista y civilizacion de estas islas. Esta zarpó del puerto Natividad en la Nueva España, el 20 de Noviembre de 1564, siendo su capitan Miguel Lopez de Legaspi. Iba en su compañía el sábio y religioso Agustino padre Urdaneta con otros dos compañeros de la misma órden. Esta expedicion, despues de tocar en las islas de los *Ladrones*, hoy *Marianas*, fué á surgir en las islas de *Camiguin* y *Bohol*. Llegaron por este tiempo los españoles hasta *Dapitan* en el Norte de Mindanao, donde fueron bien acogidos por los naturales.

El dia 27 de Abril de 1565 presentóse Legaspi en el puerto de Cebú. Mal acogido por aquellos isleños, á pesar de las buenas ofertas que les hacía, hubo de hacer uso de la fuerza, dirigiendo contra ellos sus armas, y teniendo estos que huir á los montes vecinos. En està jornada fué cuando un marino de la armada, acompañado de un artillero de la misma, encontraron en una casa principal la imágen del Niñó Jesus hoy tan célebre con el nombre de *Santo Niño* de Cebú. Posesionado Legaspi de aquella población, levantó un fuerte y señaló lugar donde edificasen los españoles, que se intituló San Miguel; mandando erigir una Iglesia, para honrar en ella al Santo Niño,

en el mismo solar, donde había sido hallada aquella imágen milagrosa. Perdido ya el miedo á los españoles, bajáronse de los montes los indios, y reconociéndose su Rey, llamado Tupas, por vasallo del monarca católico, hicieron ellos otro tanto, recibiendo algun tiempo despues el Santo Bautismo. Entónces volvió á poblarse de nuevo la ciudad de Cebú, á los cuarenta años despues que el insigne Magallanes había sido bárbaramente asesinado en la isla de Máctan.

CAPITULO 3.°

Conquista de Manila.

(1571 á 1573) Gobierno de Legaspi.

En virtud de unos despachos de Felipe II, en los que ordenaba la pacificacion pronta de estas islas, para la conversion de los naturales á la religion de Jesucristo, determinó Legaspi trasladarse á Luzon la mayor de todas ellas. Habiéndose presentado en la bahía de Manila el maestre de Campo Mateo de Sanz y el capitan Juan de Salcedo, fueron recibidos de paz por Rajah Matandá, Señor de Manila, y Rajah Soliman su sobrino. Arrepentido éste muy pronto de las paces, que habia pactado, se rebeló contra los españoles é indios amigos, haciendo jugar contra ellos y contra la armada su artillería. Obligado á defenderse el maestre de campo, echó en tierra ochenta hombres y despues de una valerosa pelea tomó á viva fuerza una empalizada, que en la misma bocana del Pásig, y en el lugar que hoy ocupa la fuerza llamada de Santiago, servía de baluarte al enemigo. Retiráronse los cristianos des-

pues de la victoria con los trofeos que habían cogido, á Panay, donde se hallaba Legaspi muy agasajado por aquellos isleños. Con tan buenos auspicios, determinó hacerse á la vela el Adelantado, recogiéndose en el puerto de Cavite, donde pasaron á verle el ya citado Rajah Matandá, y Lacandola reyezuelo de Tondo, á quienes recibió por vasallos de su Magestad. Tambien prestó obediencia poco despues el mismo Rajah Soliman, con lo cual tomó posesion de Manila por el Rey, á 19 de Mayo de 1571, dia de Santa Potenciana. Algunos indios inquietos, acaudillados por un moro, trataron de oponerse á la empresa de Legaspi; pero vencidos por éste en una campaña naval, como viesen caer muerto al valeroso moro que les mandaba, perdido el ánimo, se dispersaron y huyeron.

En paz Legaspi con sus vecinos, inauguró con la solemnidad posible la fundacion de la ciudad de Manila el dia 21 de Junio de 1571. Es tradicion que en este mismo dia, saliendo de paseo un soldado hácia la parte donde está hoy el pueblo de la *Ermita*, se encontró con la milagrosa imágen de Nuestra Señora, que bajo la invocacion de *La Guia* se venera en la Iglesia del Sagrario. Sin saber dar razon de lo que hacían, dábanle culto á su modo los sencillos naturales en un templete, que le habian erigido en la copa de una especie de palmera, que llaman *pandan*.

Para afianzar mejor la paz salieron á la reduccion de las provincias de Luzon el Maestre de Campo Martin de Goiti, y el Capitan Juan de Salcedo; empezando el primero sus conquistas por la provincia de Pampanga, cuyos habitantes demostraron en todo tiempo un valor y decision nada comunes. El segundo remontando el Pasig,

llegó á Cainta, donde encontró no pequeña resistencia en un fuerte, en el que con piezas de artillería se defendían los naturales acaudillados por moros. De allí pasó Salcedo á la pacificacion de la provincia de la *Laguna de Bay*, cuyos moradores se dieron fácilmente por amigos de los españoles. Llevóle luégo su intrepidez hasta Paracale en la contracosta de Luzon, provincia de Camarines Norte.

Vuelto Salcedo á Manila año de 1572, emprendió la reduccion de las provincias de Pangasinan, Ilocos y Cagayan. Mientras tanto, trabajaba Legaspi en sentar los fundamentos de la nueva colonia, poniendo órden en los negocios, y en ejecucion las leyes. Por este tiempo empezó la China á enviar sus mercancías; lo cual junto con la llegada de dos navíos de Nueva España, en que venían seis religiosos de San Agustin, caudal de dinero y gente de socorro, contribuyó no poco al afianzamiento del edificio levantado por Legaspi; quien pudo bien poco gozar de él, pues murió á 20 de Agosto de 1572. Sucedióle en el Gobierno D. Guido de Labezares, por haber ya fallecido ántes el Maestre de Campo D. Mateo de Sanz, que era designado despues de Legaspi.

CAPITULO 4.°

GUERRA DE LIMA-HONG.

(1573 á 1575). Gobierno de D. Guido de Labezares.

El infatigable Salcedo, que de nuevo habia salido á la reduccion de la provincia de Camarines en 1573, partió al año siguiente de Manila para

Ilocos, fundando en Vígan la Villa *Fernandina* en honor del príncipe Fernando hijo de Felipe II. Allí tuvo noticia de como había aparecido en frente del rio Vígan una gruesa armada compuesta de sesenta y dos naves muy bien pertrechadas al mando de Lima-Hong famoso corsario chino. Este, temiendo caer en manos del Emperador, se dirigía á Manila con el fin de establecer allí un imperio independiente. Habiendo surgido al abrigo de la isla del Corregidor, envió en los bateles 400 hombres el dia 29 de Noviembre con órden de asaltar la ciudad durante las tinieblas de la noche. Pero desorientados éstos por un fuerte norte que sobrevino, fueron á desembarcar en el pueblo de Parañaque. Advertidos de su error, se dirigieron por la playa hácia Manila, cuando al amanecer del dia 30 fueron notados por algunos indios, quienes corrieron á dar aviso al Maestre de Campo. Este, no dando en un principio gran importancia al suceso, mandó á solos diez soldados españoles, los cuales oprimidos por la muchedumbre, fueron hechos pedazos.

Entraron entónces los chinos por la puerta de Bagumbáyan mandados por Sió-Co capitan japonés. Llegados á la casa del maestre de Campo Martin de Goiti, se encontraron con éste, que bajaba armado. Diéronle muerte juntamente con otros tres españoles, é hirieron á su muger doña Lucía del Corral, á la que dejaron por muerta, pegando al mismo tiempo fuego á la casa. Llegó la nueva al Gobernador, el cual vivía donde está al presente la fuerza de Santiago. Hace tocar alarma, mandando que saliese una escuadra de cuarenta hombres, para hacer frente á los invasores. Envolvieron éstos á los españoles y entónces empezó el más porfiado y sangriento combate, en que ya iban muertos ocho

castellanos, cuando acudió de refresco el capitan Alonso Velázquez con cuarenta de su compañía, y luégo otros cuarenta, mandados por el Alférez general Amador de Arriaran y Gaspar Ramírez, alférez del maestre de campo. Con tales refuerzos volvieron los nuestros á cerrar con tal pujanza que desbarataron á los de Sió-Co, llevándoles de vencida hasta la playa, teniendo á gran dicha el haber podido recogerse á sus naves, con grandes pérdidas de gente. Dirigiéronse á Cavite donde acababa de dar fondo Lima-Hong con el grueso de la escuadra.

En el interin convocaba el Gobernador Labezares á todos los españoles diseminados en la comarca, y llegaba Salcedo para tener la gloria de salvar á Manila, como su abuelo la había tenido de fundarla. El dia dos de Diciembre al amanecer, vióse venir á Lima-Hong quien hizo desembarcar mil quinientos hombres al mando de Sió-Co. Dividióles éste en tres escuadrones, de los cuales uno, despues de un combate encarnizado, logró entrar en el fuerte. Ya se dirigía á la casa del Gobernador, donde se hallaban refugiadas las mugeres y niños de la ciudad; cuando acudiendo de pronto Salcedo con el mismo gobernador y algunos piqueros, hicieron morder el polvo á todos los chinos, que habían pasado la valla, y contuvieron á los que pretendían entrar. Tres horas duró esta refriega; hasta que con la muerte de Sió-Co y de otros capitanes desmayaron los invasores, contra quienes saliendo Salcedo con algunos soldados, les desbarataron de tal suerte, que metiéndose playa adentro para alcanzar las naves, fueron seguro blanco de nuestra artillería, que destrozó á gran número de ellos. Avergonzado hubo de retirarse Lima-Hong hácia Pangasinan, no sin

haber ántes saqueado á Parañaque y pasado á cuchillo á todos sus moradores.

Fué la primera acometida de Lima-Hong contra Manila el dia de San Andrés Apóstol; y en memoria de tan fausta victoria tomó la ciudad por patron al Santo, celebrando todos los años con la fiesta cívico-religiosa llamada del *Pendon Real* el triunfo de nuestras armas contra el bárbaro invasor.

Recobrada del susto la capital, y reunidos los socorros que de Panay, Cebú y Camarines habían venido, el 22 de Marzo de 1575 salió al frente de doscientos cincuenta soldados españoles y mil quinientos indios, el nuevo maestre de campo Salcedo en persecucion del enemigo, que se habia fortificado en el rio de Lingayen. Despues de apoderarse de parte de la armada, que encontraron en el rio, acometieron el fuerte, donde hizo valerosa resistencia Lima-Hong, hasta que estrechado con la llegada de Salcedo, y no pudiendo resistir los rigores del hambre, por medio de unas canoas que fabricó dentro del fuerte, pudo salir de él á favor de las tinieblas de la noche, y acogiéndose á las naves que le quedaban, con el resto de su gente se hizo á la vela á 3 de Agosto de 1575. Así concluyó el imperio, que con tanta soberbia quiso fundar Lima-Hong en el archipiélago filipino.

CAPITULO 5.°

JORNADA DE BORNEO.

(1575 á 1580). Gobierno de D. Francisco de Sande.

Solos dos años había durado el gobierno interino de Labezares tan fecundo en hechos gloriosos. A

24 de Agosto de 1575 llegó á Manila su segundo Gobernador propietario el Dr. D. Francisco de Sande, al cual se dió inmediata posesion del mando. A 11 de Mayo falleció en Ilocos á la temprana edad de 27 años el valiente y afortunado maestre del campo Juan de Salcedo, *digno émulo de los Corteses y Pizarros.*

Vino por este tiempo á Manila un rey de Borneo llamado Malaela, desposeido por su hermano, pidiendo auxilio contra el usurpador. Habiendo prometido en recompensa ponerse bajo la obediencia y hacerse vasallo y tributario él y su reino del monarca español, creyó Labezares deber acceder á sus súplicas, áun cuando muchos fuesen de parecer contrario. Más, dada por Malaela solemnemente la obediencia y hecho juramento de vasallaje, mandó el Gobernador Sande prevenir cuarenta embarcaciones.

El 3 de Marzo de 1578 salió él mismo en persona con treinta de ellas tripuladas por 400 españoles, 1500 indios y 300 borneyes. Llegó felizmente á Borneo la armada, donde, habiendo desembarcado la gente, fué vencido en una sangrienta batalla el tirano, y repuesto el rey legítimo, quien de nuevo prestó reconocimiento y vasallaje á la corona de España. Bien quisiera el Gobernador poblar á Borneo, más principiaron á cundir en el campo español tan récias enfermedades, que determinó abandonar la isla.

El 2 de Agosto de 1577 llegaban á Manila diez y siete Padres de la Orden de San Francisco, donde fundaron la provincia de San Gregorio Magno. La suprema autoridad eclesiástica, que hasta aquí habían ejercido los religiosos de San Agustin, pasó por renuncia que de ella hizo su Provincial, á manos del P. Custodio de San Francisco.

Cinco años duró el gobierno del Doctor Sande, en quien no habían amortiguado las letras el valor y pericia militar. Tuvo la gloria de entregar á su sucesor una colonia maravillosamente engrandecida con la conquista de casi todas las islas del archipiélago, vencida y aterrada Borneo, y hechas tributarias Joló y Mindanao.

CAPITULO 6.°

UNION DE LAS ARMAS CASTELLANAS Y PORTUGUESAS EN ORIENTE.

(1580 á 1583). Gobierno de D. Gonzalo Ronquillo.

Unida á España la corona de Portugal á fines del siglo XVI, ceñían el orbe entero las posesiones del gran rey Felipe II; pudiéndose con verdad decir, que el sol no se ponia nunca en sus estados. Gobernaba por entónces en Manila D. Gonzalo Ronquillo de Peñalosa llegado en 1580. Era de carácter enérgico, y el campo abundada de mucha y muy lucida gente. El capitan Gabriel de Rivera, con el auxilio de Hector de Brito, capitan portugués, había en Borneo restituido á su trono al rey legítimo Malaela, á quien por segunda vez había destronado su hermano. Taisifú, corsario japonés, despues de infestar los mares de Japon, China, Camboja y Tun-King, habia sentado su pié en Cagayan. Formóse contra él una escuadra en Manila, la cual dirigiéndose en busca del enemigo, apoderóse en Cabo Bojeador de una nave japonesa, que andaba recorriendo la costa. Prosiguiendo su derrota entró en el rio de Cagayan donde estaba surta la ar-

mada de los piratas. Allí, despues de un combate sangriento, vióse obligado Taisifú á abandonar el archipiélago. Carrion, encargado de pacificar el país, á fin de tener á raya á los rebeldes, fundó á orillas del rio grande de Cagayan la ciudad de *Nueva Segovia*, hoy Lal-ló, donde estuvo más tarde la Sede episcopal, hasta su traslacion á Vígan.

A instancias de Arambuja, capitan portugués, fué enviado á la conquista de las Molucas D. Juan Ronquillo, sobrino del Gobernador, al frente de una expedicion, que componían 300 españoles y 1500 indígenas. Estaban ya casi posesionados de Ternate, cuando una enfermedad terrible obligó á los nuestros á abandonar aquella conquista. Por este tiempo era enviado á Macao el P. Alonso Sanchez de la Compañía de Jesus, que acababa de llegar á Manila con su primer Obispo, para obtener de aquella colonia portuguesa el reconocimiento de Felipe II.

CAPITULO 7.°

PRIMER OBISPO Y PRIMERA AUDIENCIA DE MANILA.

(Desde 1581 á 1590). Gobiernos de D. Gonzalo Ronquillo y de D. Santiago de Vera.

Erigida Manila en silla episcopal por Gregorio XIII. en 1578, vino á ella su primer Obispo D. Fr. Domingo de Salazar de la Orden de Padres Predicadores, el cual hizo su entrada en Setiembre de 1581. Con él vinieron los primeros religiosos de la Compañía de Jesus. A 21 de Diciembre del mismo año erigió la Catedral de Manila bajo la advocacion de la Purísima Concepcion, con cabildo

compuesto de cinco dignidades, tres canongías, dos raciones y dos medias raciones; á lo cual se agregaban dos curas para servicio de la Parroquia, y número competente de ministros inferiores.

Por Mayo de 1584 llegó de Nueva España Don Santiago de Vera, que venía nombrado primer Presidente de la Real Audiencia de Manila, la cual instaló, empezando desde entónces los Oidores á ejercer su jurisdiccion en todas las islas Filipinas y las Molucas. El suceso más notable del Gobierno de Vera fué la expedicion á Ternate, que estuvo á punto de fracasar ya desde un principio á causa de la mala inteligencia entre los capitanes españoles y portuguescs. Obtenidas várias victorias contra los moros, tuvieron que abandonar la empresa los cristianos, á causa de las enfermedades que los diezmaban, y de la falta del socorro en que habían confiado.

CAPITULO 8.°

EMBAJADA DEL P. SANCHEZ Á LAS CÓRTES DE MADRID Y ROMA.

(1586 á 1592). Gobiernos de Vera y de Dasmariñas.

Desprovista Manila de recursos de todo género, y á cinco mil leguas de distancia de la Madre Pátria, opinaron todos los estados y comunidades de ella ser de urgencia suma el que fuese enviado á la Córte un representante, quien manifestase la necesidad apremiante de poner remedio á situacion tan lamentable. Pusieron todos de conformidad los ojos en el P. Sanchez, en quien igual-

mente los habían puesto los portugueses de Macao y Malaca. Llegado á Madrid en Setiembre de 1586, fué benignamente atendido por el rey, de quien recabó multitud de resoluciones y providencias reales llenas de la más magnífica liberalidad en favor de Filipinas, en lo tocante al Gobierno eclesiástico, civil y militar, sin descuidar á los indios, á quienes miraba como á hijos predilectos, las cuales fueron entregadas á D. Gomez Perez Dasmariñas, que venía á suceder á Vera en el Gobierno.

Terminadas las negociaciones en Madrid, salió el P. Sanchez para Roma, donde llegó á fines de 1588. Dispensáronle allí igual acogida á la que había tenido en Madrid, Sixto V, y los Papas que le sucedieron hasta Clemente VIII. Fueron reconocidos los derechos que tenían los reyes de España no solo á Filipinas, sino tambien á las Indias Occidentales, comprendidas bajo el nombre de América. Obtuvo además el P. Sanchez muchedumbre de privilegios y gracias espirituales en pró de las Iglesias del Archipiélago. Llamado á España por sus superiores, falleció en Alcalá de Henares á 27 de Mayo de 1593.

CAPITULO 9.°

DA EL ULTIMO ASIENTO DASMARIÑAS A LAS COSAS DEL ARCHIPIELAGO

(1590 á 1593). Gobierno de Gomez Dasmariñas.

Para la cumplida ejecucion de las resoluciones alcanzadas de Su Majestad se necesitaba un Go-

bernador que juntase en uno, carácter enérgico y activo, y extremada prudencia y madurez, por haber de quitarse la Real Audiencia, que era el único freno para la autoridad superior. Estas cualidades las reunía D. Gomez Dasmariñas, quien llegó á Manila en Mayo de 1590. Lo primero que hizo fué aprestar las naves que halló en el astillero de Cavite. Relevó á los vecinos del servicio de guardias y rondas. Cumpliendo la voluntad soberana deshizo la Real Audiencia, recogiendo el *Real sello*.

Dedicóse á cercar de murallas á Manila, edificó la *fuerza de Santiago*, la Catedral y el colegio de Santa Potenciana. Entabló igualmente los propios de la ciudad. Puso en órden los hospitales. Era tanta su vigilancia, que él por sí mismo, inspeccionaba las obras públicas, premiando á los que cumplían con su deber. Mayor atencion ponia aún en lo tocante al órden moral y religioso, yendo delante con su ejemplo: pacificó tambien las provincias de *Zambales* y *Camarines*.

La naciones del Oriente, como son el Japon, Camboja y Siam, enviaron embajadas á la Capital del Archipiélago. Salió en persona el Gobernador con una gruesa armada á socorrer al rey de Siam, que le habia pedido su auxilio. Más al salir de bahía la asaltó una fuerte brisa, que dispersó las naves. La galera que montaba Dasmariñas llegó á fuerza de remos el 25 de Octubre de 1593 á la punta llamada *Azufre*, donde los sangleyes bogadores en número de 250 se rebelaron contra los españoles, de los cuales solos 18 de los 80 que llevaban no fueron asesinados. Dasmariñas, despertando al ruido de la catástrofe, al acudir á poner órden, le fué partida la cabeza por los fieros sangleyes, muriendo bañado de su sangre, y abrazado

con una imágen de la Vírgen, que consigo llevaba. Cerrada la escotilla navegaron los chinos hácia Ilocos; echaron allí en tierra á dos españoles Juan de Cuellar y al P. Montilla, religioso Franciscano, con algunos indios, que se habian estado quedos debajo de cubierta. Ellos, arribando á las costas de Conchinchina, fueron despojados por el rey y sus mandarines de cuanto habian robado.

LIBRO SEGUNDO

EPOCA DEL ENGRANDECIMIENTO.

(1593 HASTA 1694.)

CAPITULO 1.°

SEGUNDA CONQUISTA DE CAGAYAN Y PRIMERA BATALLA NAVAL CONTRA EL HOLANDES.

(1593 á 1602). Gobiernos de D. Pedro de Rojas, de Don Luis Perez Dasmariñas, de D. Antonio Morga y de Don Francisco Tello.

Sabida en Manila la muerte trágica de Gomez Dasmariñas, asumió el mando D. Pedro de Rojas, el que solo conservó durante 39 dias, entregándoselo á Luis P. Dasmariñas, que era el designado por su padre. A las grandes cualidades de éste unía además una blandura y apacibilidad tal de carácter, que le hacía bien quisto con todos, conciliando los ánimos y rindiendo los corazones.

Los naturales de Nueva Segovia, en Cagayan, mal reducidos y sin ninguna predicacion, andaban en contínuas guerras contra los españoles. Pidió Dasmariñas, para catequizarles, religiosos de Santo Domingo, haciendo él mismo jornada para pacificar aquella provincia, atravesando por los montes de los Igorrotes. Erigió en Manila, á instancias de un clérigo venido de Méjico, que se llamaba Juan F. de Leon, la caritativa *Hermandad de la Misericordia*, la cual, además de otras obras pías, ampara y educa un gran número de doncellas pobres. Fomentó mucho la conversion de los indios á la religion católica.

Llegó á Cavite á 11 de Junio de 1795 el Doctor D. Antonio Morga proveido por S. M. con el cargo de Asesor del Gobierno y de Teniente de Gobernador. Pero fué tal la abnegacion de Dasmariñas, que, reconociendo por auténticos los despachos de Morga, hizo en él resignacion de su mando. Salió por este tiempo una armada destinada á dar auxilio al rey de Camboja, la cual, despues de muchos contratiempos, logró su objeto, restituyéndole al trono, del que le habia desposeido un usurpador.

D. Estéban Rodriguez de Figueroa, que habia pasado á Filipinas con Legaspi, tenía solicitada de S. M. la conquista de Mindanao por su cuenta. Logrados sus deseos, salió de Oton en Abril de 1596 con una numerosa escuadra, que subió por el rio grande de dicha isla. Saltados en tierra, mientras cuerpo á cuerpo pelea Figueroa con los moros, recibe una herida mortal, con cuya desgracia y la de otros capitanes hubo de retirarse por entónces la armada.

Miéntras tanto habia llegado á Manila, en Julio de 1596, D. Francisco Tello de Guzman, nombrado sucesor de Dasmariñas. Sabida por él la desgracia

de Figueroa, tomó la expedicion á cargo de S. M. el cabo de ella que era D. Juan Ronquillo, quien destruyó una poderosa armada de moros, que venía del Moluco en socorro de los de Mindanao, teniendo que salvarse á nado Buhisan padre del Sultan Corralat, á quien los ternateses habian confiado el mando de su gente. Abatidos los moros de Mindanao con este golpe, se resolvieron al rendimiento, y aceptaron la dominacion y amistad de los españoles.

Abandonó en mal hora Ronquillo su comenzada conquista, con lo cual se envalentonaron los moros para cometer nuevas tropelías en las Visayas. Fué enviado á perseguirles el capitan J. Juarez de Gallinato, año de 1602, quien fué á ponerse sobre el cerro de Joló; pero malogróse la empresa por no haber habido constancia suficiente para llevarla á cabo. En Mayo de 1597 súpose en Manila la captura en las costas del Japon del galeon *San Felipe*, que venía ricamente cargado de Nueva España, y con esta nueva, la de haber sido allí martirizados cinco religiosos misioneros franciscanos, y tres de la Compañía de Jesus con vários seglares. Arrojaron tambien los temporales á las islas Marianas las náos *San Gerónimo y Santa Margarita*, que, cayendo en poder de aquellos bárbaros, fueron robados y asesinados ó tomados por esclavos los que en ellas venían.

Estos y otros reveses durante el gobierno de Tello fueron al fin coronados con la gloriosa victoria reportada del holandés, en la bahía misma de Manila, donde fué completamente destrozado y apresada su nave almirante. En su tiempo la Sede de Manila fué elevada á Metropolitana por Breve de Clemente VIII, (1595), ocupando su sólio como primer Arzobispo D. Fr. Ignacio Santibañez, eri-

giéronse para sufragáneos los Obispados de Cebú, de Nueva Cáceres y de Nueva Segovia. La Audiencia, suprimida en tiempo de Dasmariñas, se restituyó, dia 8 de Mayo de 1598. Se erigió asímismo el colegio de San José, para la educacion de los hijos de los vecinos, bajo la direccion de los Padres de la Compañía de Jesus, á 25 de Agosto de 1601, siendo el primero de Filipinas. Reinando Felipe IV obtuvo de la Santidad de Gregorio XV, la facultad de conceder grados solemnes en Filosofía y Teología, celebrando Manila con públicos regocijos, año 1623, la alta honra de tener una Universidad. Hubo durante este Gobierno dos fuertes temblores de tierra; uno á fines de Junio de 1599, y el otro el dia último de 1600, tan largo, que duró cerca de medio cuarto de hora, causando daños gravísimos en los edificios.

CAPITULO 2.°

PRIMER ALZAMIENTO DE LOS SANGLEYES, Y CONQUISTA DE LAS MOLUCAS.

(1602 á 1609). Gobiernos de D. Pedro Bravo de Acuña, de la Real Audiencia y de D. Rodrigo de Vivero.

Por el mes de Mayo llegaba á Cavite D. Pedro Bravo de Acuña promovido al mando superior del Archipiélago. Entabló con Daifusama, emperador del Japon mútuo comercio, despachando para esto los vecinos de Manila el navío *Santiago*. Miéntras los Mindanaos ó Moros, siempre pérfidos, á pesar de los tratados de paz y amistad hechos con los españoles, no dejaban pasar ocasion para asolar

las cristiandades al Sur de Manila, veía ésta convertida en cenizas en la tercera parte de sus edificios por efecto del voraz incendio ocurrido á 1.° de Mayo de 1603. Presagio eran estas llamas de otro incendio mayor, que amenazaba abrasar á toda la república con el fuego de la rebelion de los sangleyes ó chinos avecindados en los arrabales de la Capital en número de más de treinta mil, mientras que los españoles no pasaban de 800.

Dió ocasion á tragedia tan sangrienta la venida de tres mandarines, y la noticia que corrió entre ellos, de que se estaba disponiendo en China una armada de cien mil hombres para venir sobre las islas. Noticioso de estos rumores siniestros el Gobernador, comenzó por solicitar las voluntades de los japoneses, que vivían cerca de Manila, para que se uniesen con los españoles é indígenas. Víspera de San Francisco de Asis se declararon por alzados, principiando por poner fuego á las casas de los arrabales y matar á la gente, que encontraban por las calles. Acometieron de noche los barrios é iglesias de Binondo y de Tondo, en las que se habían refugiado las mugeres y niños, pero fueron rechazados. Trataron el dia siguiente de asaltar la ciudad murada; pero hubieron de desistir á causa de los estragos, que sobre sus masas causaba la Artillería de nuestros baluartes, donde habían acudido todos los vecinos y los mismos clérigos y religiosos. Distinguíose entre los combatientes D.ª María de Albarado, que se presentó en el muro armada de alabarda, demostrando que no se había extinguido la raza de aquellas heroinas españolas, que se vieron pelear en el nuevo mundo al lado de sus esposos.

Viendo frustrados sus planes los sangleyes, se hicieron fuertes en la Iglesia de Dilao. Salió á com-

batirles el viejo capitan J. Juárez de Gallinato, bien conocido por sus antiguas proezas militares. Pero hubo de retirarse oprimido por la fuerza de más de catorce mil chinos, que cargaron sobre sus escasas tropas. Mal seguros á pesar de todo esto, determinaron los sangleyes retirarse tierra adentro; pero, perseguidos sin tregua por los españoles, japoneses é indios, que iban cobrando de cada vez mayores bríos, los acorralaron hácia los montes, donde fueron pasados al filo de las espadas. Con esto cesó, el dia 20 de Octubre, la resistencia de los sangleyes en todas partes.

Sosegado el movimiento intestino, dispúsose Acuña á salir contra los holandeses, que en las Molucas, unidos con los moros, no cesaban de oprimir aquellas cristiandades. Embarcóse á fines de 1605. Reunido el grueso de la armada en Oton, hízose á la vela el 15 de Enero de 1606, yendo á juntarse con el resto de ella en Tidor, que al instante quedó por el Rey de España, lo mismo que la factoría, que allí tenían los holandeses. El dia último de Mayo dió fondo la armada castellana junto á la fortaleza de Ternate. Saltar en tierra los nuestros, arremeter contra los moros que defendían un fuerte, arrollarles, entrar tras ellos dentro de las murallas de Ternate, enarbolando en ellas la bandera española, fué obra de un momento. El rey tuvo que encomendar su salvacion á la fuga.

Recuparada Ternate, envió Acuña una expedicion de mil hombres á la Batachina, donde se había refugiado el rey Sedan Areph ó Zaide. Este, presentándose al Gobernador, juró vasallaje al monarca de España. Dejado por Gobernador de Ternate Don Juan Esquivel, dió la vuelta para Manila, Bravo de Acuña, donde entró victorioso el 9 de Junio. Despues

de tanta gloria en la tierra, salió de ella para ir á gozar de la del cielo, el dia de San Juan Bautista.

Entró á gobernar en su lugar la Real Audiencia en lo político. Particulares diferencias entre un español y un japonés, de los que vivían en Dilao, dió orígen á un levantamiento de éstos, que hubiera sido funesto á no haberse interpuesto entre los dos bandos el P. Pedro de Montes, Rector del colegio de S. José, por parte de los españoles, y el P. J. Bautista, Franciscano, ministro de Dilao, por parte de los japoneses. Esto no impidió que al año siguiente volviesen á alzarse; pero vencidos por el sargento mayor Azcueta, fué desecho su parián, y obligóseles á vivir desparramados entre las demás naciones que poblaban las islas.

Los holandeses al mando de Blan-Kerden infestaban el Archipiélago de las Molucas. Envió Esquivel una galera para apresarle; embistiéronse con ardor, quedando cautiva con su capitan la nave holandesa. A 15 de Julio de 1608 llegó á Manila D. Rodrigo de Vivero, quien, en ménos de un año que duró su gobierno, dió muy buenas ordenanzas para la administracion de estas islas.

CAPITULO 3.°

Combate naval de Mariveles, y jornada de D. J. de Silva á la India.

(1609 á 1618). Gobiernos de D. Juan de Silva y de la Real Audiencia

El 15 de Abril de 1609, tomaba posesion del Gobierno de Manila D. Juan de Silva. Presentóse á poco tiempo delante de Oton el almirante holandés

Witter con una escuadra de cinco naves con el designio de hacerse dueño de Iloilo y Cavite. D. Fernando de Ayala, que se hallaba en Panay con tres compañías de españoles, hízole tan buena recepcion al desembarcar, que tuvo por más conveniente el holandés dirigirse hácia Cavite. Acercóse á esta playa á tiro de cañon. En ella había sólo un navío inútil de puro viejo, y cuatro tan pequeñas embarcaciones, que apénas sufrían artillería. Dueño Witter de la entrada de la bahía, apresaba cuantos bajeles venían del Japon, China, Macao y la India.

En tanto creaba Silva una armada de seis naves gruesas y otras menores y con las campanas de las Iglesias fundíanse cañones de gran calibre. Aprestada ya una armada respetable, á la que se juntó el galeon *San Juan Bautista*, que había logrado burlar la vigilancia del enemigo, embarcóse en ella D. Juan de Silva con el maestre de campo Juárez de Gallinato y otros capitanes. Saliendo del puerto de Cavite divisó el 24 de Mayo á la capitana holandesa. Llevaban los españoles en el Estandarte Real la imágen de María con este lema: *Monstra te esse Matrem*. Llegando á encontrarse, acometieron sobre cubierta los españoles, miéntras que el holandés peleaba debajo sus jaretas y entrecubiertas. Ansiosos los nuestros por ir al abordaje, echaron el ferro y, entrando la capitana y demás naves enemigas, pelearon con tanto denuedo con los que con iguales bríos resistían, que al fin se hicieron dueños de ellas, muerto su almirante. Llegó á la mañana siguiente la nueva de la victoria á Manila, donde se celebró con extraordinario regocijo, dando por ella gracias al Todopoderoso.

No contento Silva con mantenerse á la defensiva, determinó, salir, á principios de 1611, con una

buena escuadra para limpiar de piratas los mares de la Oceanía. Redujo con efecto á la obediencia del rey de España las islas de Gilolo y Sabugo, que estaban por el holandés. Habiendo regresado á Manila y teniendo noticia de la gran pujanza que iban adquiriendo los holandeses, por los contínuos socorros que de Europa recibían, nuestro gobernador con una actividad asombrosa, recabando auxilios de cuantas partes podía esperarlos, reunió en Cavite la mas poderosa escuadra, que jamás aquí se haya visto. Constaba de 10 galeones, 4 galeras, 1 patache y otras embarcaciones menores, con 5000 hombres y 300 piezas de artillería, de las cuales montaba la capitana 46 del calibre de 18 á 30, todas de bronce. Eran las municiones de boca y guerra 4500 arrobas de pólvora, 5000 de bizcocho y 13000 fanegas de arroz limpio.

Con una escuadra tan formidable hízose á la vela el Gobernador el 4 de Febrero, con el fin de perseguir á los corsarios holandeses, y desalojarlos de todos los puertos de la India. Llegó hasta Malaca, donde le recibieron los portugueses con los mismos honores, con que eran allí recibidos los vireyes; por cuanto le consideraban como á su libertador. Más, ¡oh designios inescrutables de la Providencia divina! al corto tiempo de su llegada adoleció de tabardillo, que acabó en once dias con la existencia de ese varon verdaderamente magnánimo y esforzado. Su muerte fué á 19 de Abril de 1616. Desalentados los capitanes, viendo que les faltaba el que era el alma de tan vasta empresa, dieron la vuelta para Manila, fondeando entera la escuadra en Cavite cuatro meses despues que había salido. Por muerte de D. Juan de Silva, tomó el mando de estas Islas la Real Audiencia, te-

niendo que desnudar la toga para ceñir la espada el Licenciado D. Andrés de Alcaráz, y los Oidores, que gobernaban, para hacer frente á una escuadra de holandeses, que vino á surgir junto al Corregidor. Pero, vista la actitud decisiva del Gobierno de Manila, tendió velas á los quince dias de estar en Mariveles, dejando en paz y sosiego á la capital.

CAPITULO 4.°

DEFENSA DE ILO-ILO. BATALLA NAVAL DE PLAYA-HONDA. SOCORRO DE MACAO. LEVANTAMIENTO DE BOHOL Y DE LEYTE.

(1616 á 1624.) Gobiernos de la Real Audiencia de D. Gerónimo de Silva y de D. Alonso Fajardo de Tenza.

La escuadra holandesa, que había desaparecido de las bocas del Corregidor, volvió pronto del Moluco rehecha de gente y de bajeles, haciendo rumbo hácia Ilo-ilo, el 28 de Setiembre de 1616. Defendió este pueblo el bravo capitan Diego de Quiñones, por medio de una trinchera, que con su poca gente pudo abrir, la cual fué sepultura de 87 cadáveres enemigos; quienes, viendo tan obstinada resistencia, se recogieron á las naves, dirigiéndose á Manila. Fueron tambien deshechas á la sazon por el valiente capitan Lázaro de Torres un gran número de caracoas moras, que al abrigo del holandés, recorrían las costas de Panay, Negros y Cebú.

Cada dia mas osado el pirata protestante, á pesar de sus múltiples descalabros, presentóse el 30 de Octubre en la bocana de Corregidor con una escuadra la más poderosa que hasta entónces habia

parecido; pues constaba de 10 galeones al mando del experimentado general Rodrwik. Manila sólo podia presentarle 7 galeones, 2 galeras y un patache, restos de la escuadra de D. J. de Silva, que maltratados con la larga navegacion, hubieron de ser aderezados á toda prisa. Despues de estar á la vista una de otra armada, levó anclas por fin la enemiga siguiendo su derrota hácia el Norte. Sin tardanza salió en su seguimiento la española, zarpando de Cavite á 7 de Abril de 1617, bajo el mando de Don Juan Ronquillo del Castillo. Descubierto el holandés en *Playa honda*, costa de Zambales, á 13 del mismo mes, nuestra capitana, que se habia adelantado á las demás naves, se halló sola en un principio frente las del enemigo. En esta situacion llegáronse contra ella seis de las enemigas, pasando una tras otra por su costado de babor, disparáronla una andanada con la artillería.

Respondió el *Salvador*, que así se llamaba nuestra capitana, con primorosas maniobras, devolviendo á cada galeon holandés su descarga tan certera, que les metía en los costados todas las balas. Quedaron tan escarmentados los enemigos con este encuentro, que no se atrevieron á revolver sobre nuestra capitana, ántes procuraron tomar viento para alejarse de nuestra escuadra. Pero ésta les fué siguiendo. Encontráronse juntas el dia 15, y rompiendo el fuego pelearon con tal denuedo nuestros marinos, que la capitana *Sol de Holanda* fué echada á pique la primera; siguióse el incendio de otras dos, cuyos náufragos fueron humanamente recibidos por nuestros soldados. Las restantes, harto maltratadas, á favor de las tinieblas de la noche hiciéronse mar á fuera, para evitar una completa derrota.

La armada española victoriosa entró en Cavite

el 8 de Mayo, sin más pérdida que el *S. Márcos*, seguida de muchas naves de diferentes naciones, parte de las apresadas ántes por el enemigo, y parte de las que detenidas esperaban ver el mar libre de correrías.

Desgraciado fué el Gobierno interino de D. Gerónimo de Silva, el cual vuelto á esta sazon del Moluco y habiendo tomado el mando de las armas, empeñó en una empresa arriesgada los restos de la armada, que tan victoriosamente habia combatido, concluyendo con ellos un temporal furioso: año de 1617.

El dia 3 de Julio de 1618 tomaba posesion del mando de Filipinas D. Alonso Fajardo de Tenza, nombrado por S. M. Ménos belicoso que sus antecesores, contentóse con asegurar las plazas fuertes, procurando con astucia sustraer á la rapacidad holandesa las náos, que cargadas de plata venían de Nueva España. Y así iba recobrándose el Archipiélago de sus pasados desastres, poniéndose en estado de poder socorrer á Macao acometido con mucha fuerza por el holandés. Mientras por los montes de Igorrotes extendían su dominio las armas españolas en Bohol y Leyte se empleaban en domar la rebelion de aquellos naturales, que, miserablemente alucinados, querían sacudir el yugo de la nueva ley y de la dominacion de España. Consumido de melancolía á causa de una desgracia doméstica, despues de haber gozado dias felices, moría edificantemente arrepentido D. Alonso Fajardo á 11 de Julio de 1624.

CAPITULO 5.°

Encuentro de las armadas española y holandesa en Playa-honda. Conquista en la isla Formosa. Jornadas de Joló.

(1624 á 1632). Gobiernos de la Real Audiencia, de Don Fernando de Silva y de Juan Niño de Tavora.

Apénas había tomado el mando político la Audiencia y el militar D. Gerónimo de Silva, cuando volvieron á dejarse ver de nuevo siete naos holandesas. Salió contra ellas la armada española, compuesta de 5 galeones, 2 galeras y un patache, mandada por Gerónimo de Silva. Hácia *Playa-honda* dieron vista á las naves neerlandesas, que no se atrevieron á aceptar el combate. En vista de lo cual regresó á Manila nuestra escuadra, por cuya retirada, miéntras que todos sus soldados ardían en deseos de pelear, fué encerrado en la Fuerza el general, hasta la llegada de D. Fernando de Silva siendo multado en su residencia en 3712 pesos. Tomó D. Fernando posesion del mando interino de las islas en Junio de 1625 con gran aceptacion de los manileños, que conocían ya bien su prudencia y acierto.

Habían los holandeses hecho asiento en la isla Formosa en 1624, apoderándose del puerto de Taiguan. El dia 8 de Febrero de 1626 una fuerte armada al mando del sargento mayor D. Antonio Carreño de Valdés salía de Cavite, descubriendo á 7 de Mayo las playas de la Formosa. Tres dias despues echada el ancla en el puerto de la Santísima Trini-

dad, ocupando tambien el puerto de Tanchuy, catorce leguas del anterior. Al abrigo de las armas católicas comenzaron los religiosos de Sto. Domingo á predicar el Evangelio á aquellas gentes, viéndose luégo producir en aquella breña inculta, frutos copiosos en tanto grado, que se fundó allí la *Hermandad de la Misericordia*, y se enviaron de Manila oficiales, que ejerciesen y enseñasen las artes mecánicas á aquellos nuevos cristianos. Para consolidar los establecimientos españoles, se hacía necesario desalojar al holandés, nuestro constante enemigo, del puerto de Taiguan.

Don Juan Niño de Tavora, nobilísimo capitan español en las guerras de Flándes, que, nombrado Gobernador por S. M. entraba en Manila á 29 de Junio de 1626, tomó á pechos el llevar á cabo empresa tan importante. En el espacio de diez meses logró tener prestas en el puerto de Cavite 8 naos de alto bordo, dos galeones para capitana y almiranta en la carrera de Nueva-España, dos galeras y dos naves más pequeñas para los socorros de Ternate. El 17 de Agosto de 1627 salía una buena escuadra mandada por el mismo Gobernador. Pero, tiempos contrarios, contra los que forcejó por espacio de dos meses, la obligaron á volver á Manila, logrando solamente la pequeña nave *Rosario* llegar á la Formosa. Con este socorro pudo su Gobernador D. Juan de Alcaráz rechazar una acometida que intentaron los holandeses contra Tanchuy, en la que batidos éstos hubieron de retirarse con muerte de su general y de muchos soldados.

Los horrores causados por los moros en las cristiandades de Visayas no podian ménos de conmover el corazon bondadoso de Tavora. Así que

mandó salir al Alcalde de Cebú D. Cristóbal de Lugo con una armada, la cual se presentó el 22 de Abril de 1628 en el puerto de Joló, eterna guarida de aquellos sectarios. Desembarcar los nuestros, arremeter contra los joloanos, no parando hasta penetrar en el alcázar real, fué obra de un momento. Entregado éste, y toda la poblacion, desamparada por sus habitantes, al saco y á las llamas, retiráronse los españoles, despues de haberse apoderado del Real Estandarte, de todas las armas, de 60 joangas y de más de 100 embarcaciones grandes y pequeñas. De allí hicieron rumbo á *Basilan*, conocida entónces con el nombre de *Taguina*, donde ejecutaron otro tanto, con el fin de castigar á su reyezuelo *Sapay*, por haber salido á corso con los joloanos.

No escarmentados los moros con tamaños castigos, continuaron muy pronto sus correrías devastadoras, viéndose precisado Tavora á enviar contra Joló otra armada, cuyo mando se confió al maestre de campo don Lorenzo Olaso. Esta vez mostróse la fortuna favorable á los sectarios, quienes, bien fortificados, resistieron el combate de los españoles. Contentándose éstos con talar las sementeras y apresar las embarcaciones, que encontraron en la playa, retiráronse despues de 15 dias de bloqueo. No quedó satisfecho Tavora con la retirada poco airosa de Olaso. Así que volvió á mandar otra tercera escuadra, encomendando el buen suceso al sargento mayor Pedro Taufiño, que gobernaba el presidio de Dapítan. Esta, más afortunada, sorprendió la armada enemiga compuesta de más de 40 embarcaciones, parte de las cuales fueron presa de las llamas, y parte conservadas, dándose con esto por concluida la

faccion. Tambien fueron sometidos los caragas, en la costa Oriental de Mindanao, quienes, incitados por el sultan Corralat, se habían sublevado contra los españoles. Recibió por este tiempo Tavora embajadores de todas las potencias, vecinas, en especial del Japon, á las que con su extremada prudencia satisfizo del modo más completo.

Estos y otros graves negocios no embargaban tanto la atencion del Gobernador, que no aplicase sus cuidados á la fortificacion de las plazas de guerra. Labró el puente de piedra, que une á Manila con los arrabales. En su tiempo se levantó el magnífico templo de la Compañía de Jesus. Tavora trajo de Acapulco la sagrada imágen de Nuestra Señora de la Paz, que se venera en los montes de Antipolo. Lleno de dias y de merecimientos por lo mucho bueno que hizo, murió por fin con cristiana resignacion el dia 22 de Julio 1632.

CAPITULO 6.°

FUNDACION DE LA PLAZA DE ZAMBOANGA. ESTADO DE LOS PRESIDIOS DE TERNATE. ENCUENTROS ENTRE LA POTESTAD ECLESIÁSTICA Y CIVIL.

(1632 á 1637) Gobiernos de la Real Audiencia, de Don Juan Cerezo y de D. Sebastian Hurtado de Corcuera.

La Real Audiencia tomó el Gobierno político, vacante por la muerte de Tavora, y el de las armas D. Lorenzo Olaso. Un año despues vino D. Juan Cerezo nombrado Gobernador interino,

quien, para atajar la osadía cada dia creciente de los moros, hizo levantar en tierra de ellos la plaza de Zamboanga, idea concebida ya por Tavora. Púsose su primera piedra el 23 de Junio de 1635, dirigiendo la obra el P. Melchor de Vera ingeniero insigne, que había trazado los planos, el cual abasteció asimismo la plaza de muy buenas aguas, por medio de una acéquía tomada del rio Tumaga; beneficio; que áun hoy dia le agradecen los Zamboangueños.

Deplorable era el estado de los presidios de Ternate, á causa de la gran distancia que los separaba de Manila, de donde les iban los socorros. Presas los soldados de tédio, y lo que peor es, de vicios abominables, habian más de una vez intentado sublevarse contra su jefe D. Pedro de Heredia, que les iba conteniendo con castigos ejemplares. Estado semejante movió al Gobernador Cerezo á enviar dos galeones de socorro, los cuales, despues de una encarnizada lucha, que duró por espacio de ocho dias, contra un galeon holandés, lograron introducir dicho socorro, destrozando el buque enemigo con gran pérdida de su gente.

A 25 de Junio de 1635 aportaba á Manila don Sebastian Hurtado de Corcuera, recibiendo de manos del Señor Cerezo el baston del mando. Muy á los principios de su Gobierno tuvo la desgracia de malquistarse con algunas de las órdenes religiosas de Filipinas, manifestando cierta austeridad y rigidez, que para algunos frisaba con la injusticia. El dia mismo, en que tomaba posesion del mando, entraba el Ilmo. D. Fr. Hernando Guerrero en el gobierno del Arzobispado de Manila, no sin haber precedido ántes dificultades de tal calidad, que hacían ya augurar si-

niestramente de la buena armonía que debería haber reinado entre ambas potestades. Con efecto, competencias las más ruidosas y encuentros desagradables hicieron su admininistracion la más triste que registra la historia de la Iglesia de Filipinas.

CAPITULO 7.°

COMBATE NAVAL DE PUNTA DE FLECHAS, JORNADAS DEL RIO GRANDE JOLO, BOHAYEN, Y LAGUNA DE MALANAO.

(1637 á 1644.) Gobierno de D. Hurtado de Corcuera.

Sosegadas ya las turbulencias de Manila, volvióse el ánimo de Corcuera hácia las islas meridionales, donde humeaban aún las ruinas de los templós y estaba reciente la sangre vertida por el alfange musulman. El dia 2 de Febrero de 1637 salía de Manila Corcuera, cuando en la punta de Naso recibió nueva de la victoria, en que la armada de Zamboanga había desbaratado y vencido á la del Sultan Corralat en el sitio llamado Punta de Flechas. En los dias 3 y 4 de Marzo siguiente zarpaba la escuadra del puerto de Zamboanga, donde se habían reunido las fuerzas españolas, para volar á la conquista del Rio Grande. Habíanse ántes preparado cristianamente, bajo la direccion del V. Mártir P. Marcelo Mastrilli, como lo hacían entónces los soldados de nuestros ejércitos, siempre que marchaban al combate contra los moros. Llegados al Rio Grande, desembarcaron, dirigiéndose inmediatamente á Lamitang por

una vereda, que por no ser muy transitable, estaba ménos defendida. Corcuera y los demás capitanes espada en mano guiaban las pequeñas huestes cristianas, poniendo en huida á los moros, que se les oponian al paso. Desalentados éstos con la muerte de Botongon, que los acaudillaba fueron presa de tal turbacion y desórden, que abandonaron la fuerza, en la que entraron sin dificultad los nuestros, sin costarles una gota de sangre.

Quedó el campo acuartelado en Lamitang esperando á que llegase el resto de la armada. Reunidas ya todas las fuerzas, se tomó la resolucion de embestir al Sultan en el cerro, hoy llamado de Cottabato, punto reputado entónces por el baluarte de Mindanao. Emprendióse la marcha el 17 de Marzo, dividida la tropa en dos columnas; la una á las órdenes del sargento mayor Nicolas Gonzalez, la otra mandada por el General. Llegado que hubo ésta al cerro, viéndole defendido por fuertes estacadas, arrojóse al asalto á pesar de ser muy angosto el lugar por donde acometía. Empeñada en la lucha toda la columna del Gobernador, viendo éste lo desventajoso del sitio, que ésta ocupaba, expuesta como se hallaba á los tiros del enemigo, mandóla retirarse en buen órden á los reales. Miéntras tanto iba caminando Gonzalez hácia el punto, que se le había señalado, con su columna. Mas, por ser venida la noche, tuvo que hacer alto, para asaltar al dia siguiente. Regocijábanse entre tanto los moros, creyéndose ya victoriosos. Aun no se habían disipado del todo las tinieblas de la noche, cuando como leones arremetieron por la retaguardia los soldados de Gonzalez. No pudiendo los

moros resistir su ímpetu en las estacadas, corrieron á parapetarse en la casa del Sultan. Pero rechazados tambien de allí, soltando las armas, apelaron á la fuga, tan ciegos, que se despeñaban por los derrumbaderos del cerro. Celebró el 25 de Marzo el ejército su victoria con una funcion religiosa. Al mismo tiempo envió el Gobernador al sargento mayor Pedro Palomino con cartas para Moncay, Sultan de Bohayen, requiriéndole con la paz, fundada en el vasallaje á la corona de Castilla; lo cual fué aceptado. Tambien los principales de Basílan, sujetos entónces á Joló, vinieron á dar obediencia, presentándose asimismo doscientas familias joloanas. El dia 24 de Mayo hizo el Gobernador su entrada triunfal en Manila, en medio de las salvas de artillería, y de los vítores del pueblo.

Poco tiempo gozó Corcuera de los aplausos de la Capital: pues por Setiembre del mismo año de 1637 ya estaba de vuelta á Zamboanga, resuelto á castigar ejemplarmente á los moros de Joló, que con insolencia habían desechado sus proposiciones de paz. El 4 de Enero 1638 hallábase ya delante de Joló. Determinóse allí atacar el cerro por vários puntos; pero estaba tan bien fortificado, que todos nuestros esfuerzos fueron vanos para rendirle, si no es por el hambre. Para lo cual ordenó Corcuera cercarle con un estrecho bloqueo. No pudo resistir por mucho tiempo el sitio bajando el Sultan y su esposa á recibir las condiciones de paz que les imponía el General. Entró éste luego en la fortaleza, más con la confusion de tanta gente y con un fuerte aguacero que sobrevino, tuvieron ocasion de dispersarse, escapándosele de las manos los sultanes y datos allí reunidos. En vista de lo cual

se dió á saco el cerro, y guarneciéndole luego con presidio de españoles, con otro que se puso á la barra, fué nombrado Gobernador de Joló D. Ginés de Ros. Concluido lo cual se embarcó el campo para Manila, donde entró á 31 de Mayo.

A 15 de Marzo de 1649 salía de Zamboanga su Gobernador D. Pedro de Almonte, guerrero famoso, para castigar la insolencia de Moncay, sultan de Boháyen, como en efecto lo hizo, apoderándose de su fortaleza, guarnecida no solo de fuertes estacadas, más tambien protegida por grandes estanques de agua, producidos por la presa con la que durante seis meses hizo rebosar el agua de la Laguna de Liguasan. Por el mismo tiempo el sargento mayor, D. Pedro Fernandez del Rio, sometía y hacía tributarios á los moros, que habitaban en las orillas de la grande Laguna de Malanao y rios afluentes. En prueba de su fidelidad se empadronaron dos mil de ellos; dieron rehenes para llevarlos á Manila, y prometieron admitir Misioneros que les instruyesen en la Religion católica.

CAPITULO 8.°

PÉRDIDA DE LA ISLA FORMOSA. TEMORES DE INVASION HOLANDESA. LEVANTAMIENTO, GUERRA Y RENDICION DE LOS SANGLEYES.

Gobierno de D. Sebastian Hurtado de Corcuera.

En tanto que las armas españolas se empleaban en domar la fiereza de los moros de Joló y Mindanao, los holandeses, pujantes por las victorias

obtenidas contra los portugueses en las Indias, intentaban de nuevo conquistar el Archipiélago Filipino. Para esto creyeron deber apoderarse de nuestra fuerza de Tanchuy, única que conservábamos en la isla Formosa. Presentáronse pues delante de ella con una fuerte escuadra. Aún cuando prevenidos los españoles opusieron una vigorosa resistencia, faltándoles ya el necesario socorro, su Gobernador Gonzalo Portillo opinó por la rendicion de la plaza, con tal de que fueran honrosas las condiciones. Estipuladas éstas, se concedieron á la guarnicion todos los honores de la guerra, como son: salir de la fuerza al són de las cajas, con armas, banderas desplegadas, bala en boca y cuerda calada.

Con la caida de Tanchuy creían los vecinos de Manila ver ya asomar por las bocas del Corregidor las naves holandesas; y si era grande el peligro, no fué menor el ánimo de los habitantes de la capital, empleándose todos, desde los más elevados hasta los más humildes, en las rudas faenas de atrincheramiento y fortificacion. Las órdenes religiosas aprestaron por su cuenta embarcaciones, y para fundir cañones franquearon las campanas de sus Iglesias; pero la más eficaz defensa de Manila fué la lentitud, con que el holandés dispuso sus operaciones militares.

El episódio más sangriento, que registran los anales de Filipinas, es sin duda alguna el segundo levantamiento de los sangleyes, ocurrido á fines de 1639 y principios del 40; el cual duró por espacio de cuatro meses. Su principio tuvo lugar en Calamba, donde los chinos, que laboreaban una hacienda del Estado, no pudiendo sufrir el duro trato que se les daba, alzaron el

estandarte de la rebelion, entregándose á toda suerte de excesos. Incendiaron la Iglesia de aquel pueblo, acometieron al cura y al alcalde que allí residía, y dieron muerte á vários de los naturales. Reunidos en número de 6,000 se desparramaron primero por las provincias de la Laguna, y de Batangas. Pero, deseando se acrecentase su ejército, se acercaron á Manila, donde residían más de 40.000. Instigados éstos por sus paisanos, y por los malos tratos de que hace tiempo venían siendo víctimas por parte del pueblo y de la soldadesca; no ménos que por la mano oculta de ciertos hombres codiciosos, que, segun es fama, ansiaban por grangear en rio revuelto, no tuvieron más medio que unirse à los alzados, á excepcion de algunos, que, abominando el alzamiento, se refugiaron dentro de Manila en los conventos y casas de ciudadanos honrados. Organizáronse á su modo, se proveyeron de armas, que ellos mismos fabricaban, y presentaron un ejército de 50.000 hombres, imponente cuando ménos por el número.

En vista de la inminencia y grandor del peligro, se deja entender que el ánimo esforzado de Corcuera, procuraría hacerle frente, valiéndose de todos los medios de que podía disponer. Formó cuerpos con los españoles, indígenas, japoneses y aún macazores que estaban á sus órdenes; dióles capitanes valerosos y entendidos, armóles lo mejor que pudo, y con ello salió en persecucion de los rebeldes, dejando encomendada la defensa de la ciudad al clero, à los religiosos, de todas las órdenes, á los estudiantes y demás personas á quienes no les permitían las circunstancias salir á campaña. Hubo vários encuentros en las pro-

vincias limítrofes, en los que no dejaron alguna que otra vez de llevar la ventaja los sangleyes. Pero acosados sin tregua ni descanso por todas partes, acrecentándose cada dia nuestro ejército con los socorros de pampangos, pangasinanes, zambaleños, y otros, con que acudían de otras provincias, fueron al fin derrotados los sangleyes entregándose unos 6,000, que de tantos millares solo quedaban, desnudos, hambrientos y enfermos, á causa del contínuo sufrir. Calcúlase en 50,000 el número de víctimas, que ocasionó tan malhadado alzamiento.

CAPITULO 9.º

REFORMAS DE CORCUERA. FUNDACION DE LA CAPILLA REAL Y DEL COLEGIO DE SAN FELIPE.

Fué Corcuera de esos hombres de génio reformador, extremoso á las veces, como la mayor parte de los de su carácter, en sus planes y designios; algo precipitado para plantearlos y demasiado riguroso en los medios de ponerlos en ejecucion. Sus innovaciones no se limitaron sólo en lo político y militar, sino que se introdujeron tambien en las cosas eclesiásticas. Fué la primera secularizar la capellanía y administracion económica del hospital Real pasándolas de las manos de los PP. de S. Francisco, á las de un capellan, mayordomo y empleados seglares. Poco satisfecho de su reforma Corcuera, confiaba en 1640 dicho hospital á los religiosos de S. Juan de Dios. Varió asimismo el modo de nombrar gobernadores eclesiás-

ticos de los Obispados vacantes; innovacion que motivó la Real cédula de 8 de Julio de 1639, que mandaba al presidente y oidores de la Real Audiencia guardar la costumbre que había habido en esta materia. Suprimió por su propia autoridad nueve beneficios llamados *sacristías*, por haber observado que los que á título de ellas se ordenaban no cumplían con la obligacion de residir. Llegó tambien la reforma á los Párrocos y Doctrineros, bien que la iniciativa de esta reforma no fué de Corcuera.

El acontecimiento más notable en materia de negocios eclesiásticos fué la fundacion de la capilla Real del tercio de Manila, con objeto de proporcionar á los militares un templo, donde se les administrasen los Sacramentos y tuviesen enterramiento decente. En honor de Felipe IV fundó el colegio de S. Felipe con 20 becas, para premiar con ellas á los hijos de los vecinos más beneméritos. Pero una Real cédula vino á derribar una obra, que no contaba con rentas suficientes para su sostenimiento.

En la esfera política pocas son las mudanzas que introdujo, por cuanto carecía de la autoridad necesaria para llevarlas á cabo, y por habérsele respondido por el Rey, que hiciese observar las ordenanzas existentes, y no innovase nada Ideó el arbitrio de estancar el tabaco, año de 1639 para acudir á los apuros de las cajas reales, exhaustas casi por los gastos cuantiosos, que ocasionaban las expediciones de Joló, Mindanao y otras semejantes. Introdujo el papel sellado en 1643, que rindió aquel año al Erario la cantidad de 9335 pesos. Pero el mérito principal de Corcuera consiste, no sólo en haber levantado las cargas del Estado en tiempos tan calamitosos, sino en haber desempeñado la Real caja en más de medio mi-

llon de pesos, y haber podido prestar á pobres particulares 70,775 pesos.

Corcuera fué el primero que tuvo la gloria de completar el ejército filipino, institucion por este tiempo la más floreciente en Filipinas, añadiéndole el arma de caballería de que hasta entónces había carecido, confiando el mando de ella á su sobrino D. Pedro de Corcuera.

LIBRO TERCERO

EPOCA DE LA DECADENCIA.

1644 A 1844.

CAPITULO 1.°

RESIDENCIA Y PRISION DE CORCUERA, PRIVANZA Y DESAFUEROS DE D. ESTASIO VENEGAS, SU CAIDA, PRISION Y MUERTE. MUERTE DEL SR. ARZOBISPO MONTERO. REVENTAZON DE TRES VOLCANES, TEMBLOR DEL DIA DE S. ANDRÉS.

(1644 á 1646). Gobierno de D. Diego Fajardo y Chacon.

Al paso que la gigantesca monarquía, que heredó Felipe IV, iba rindiéndose á la pesadumbre de su propia grandeza, se dejaban sentir á su vez en Filipinas los efectos de tan funesto cataclismo. Iba desapareciendo en el Archipiélago aquella generacion varonil, religiosa y guerrera que había paseado en triunfo las banderas españolas por los mares y tierras de oriente. No fué empero aquella

época del todo estéril en virtudes: hubo nobles ejemplos de valor, abnegacion y heroismo, que al cabo éstos son frutos que no pueden ménos de brotar en el seno de un pueblo católico como el español.

El más ruidoso de los tristes sucesos de aquel tiempo fué la residencia de Corcuera. Había éste obtenido de S. M. la ansiada licencia de retirarse de los negocios públicos, á condicion de que ántes enterase del estado del Gobierno á su sucesor. Era éste D. Diego Fajardo, el cual tomó posesion del mando el 11 de Agosto de 1644. Violento é injusto con su antecesor, no haciendo caso de la Real licencia que tenía para volver á España, le encerró incomunicado en una estrecha cárcel; teniendo que vivir de limosna, sin un abogado que le defendiese. No parecían merecer tanto rigor los cargos que se le hacían; pues se reducían éstos á la demolicion de la Iglesia y Convento de Bagumbayan, á la formacion de la compañía de caballos, y á la ereccion del colegio de San Felipe. Llegadas á oidos del Rey las extrañas violencias de que era víctima Corcuera, y desaprobándolas, mandó que se le pusiese en libertad. Vuelto á España le honró con el Gobierno de Canarias, dónde falleció.

La mayor parte de los excesos de Fajardo se la atribuyeron los historiadores al válido D. Manuel Estasio Venégas, quien aprovechando la aversion de Fajardo á los negocios, se apoderó del Gobierno de la república, abusando de su posicion para cometer toda suerte de desafueros. El remedio á tamaños males se cifraba en la llegada del nuevo Arzobispo D. Fernando Montero, á quien todos esperaban como á íris de paz. Habíanle salido á recibir hasta la Laguna de Bay numerosas

embarcaciones; cuando en la barra de la misma les fué entregado un cadáver. Era el del Señor Arzobispo, el cual despues de ocho dias de áspero camino desde Lampon á Santa Cruz, había enfermado de un tabardillo, viniendo á morir en el pueblo de Pila. Entró el féretro en Manila por la puerta de Almacenes el mismo dia y hora en que nueve años antes había salido extrañado por la misma el Arzobispo Guerrero.

Reconoció Fajardo, aunque demasiado tarde, la desmedida confianza, que había dispensado á Venégas; y resultando contra él cargos gravísimos, le aprisionó y puso á cuestion de tormento para que confesase sus delitos. Pero él resistió los dolores de la tortura, y mantuvo su inocencia. Quitóle el baston de mando y entregóselo á D. Pedro de Almonte. Murio Venégas en la cárcel, miéntras se le estaba siguiendo la causa, siendo enterrado de limosna en San Francisco el 7 de Marzo de 1660.

El dia 4 de Enero de 1641 reventaban tres volcanes con fragor tan espantoso; que al mismo tiempo se oyó en Zamboanga, Manila, Ternate, Conchinchina y Camboja: eran los volcanes de Sanguil en Mindanao, el de la isleta enfrente del rio de Joló y el de Aringay en Pangasinan. El primero cubrió de cenizas á Mindanao, convirtiendo el dia en noche oscura. El de Aringay vino trás un furioso huracan, y con sus vaivenes precipitó en profunda sima tres montes con otros tantos pueblos colocados en sus laderas. Era tanta su fuerza, que arrojaba á más de cuarenta piés por el aire árboles y peñascos: deprimidas las cumbres de los tres montes, formóse en su lugar una laguna.

Manila, que se había visto libre por entónces de tamaños males, vino á experimentar en 1645 uno

de los cataclismos más horrorosos. Eran las ocho de la noche del dia 30 de Noviembre, fiesta de San Andrés Apóstol, cuando, estando sereno el cielo é iluminado por la luna, empezó á moverse la tierra con tal violencia, que alborotó el mismo mar. Miéntras el suelo arrojaba globos de fuego y un confuso fragor atronaba los aires, veníanse abajo todos los más grandiosos edificios, que encerraba entónces en su recinto la ciudad, que por su magnificencia había merecido el dictado de *Perla del Oriente*, quedando sólo en pié los templos de San Agustin y de la Compañía. Llegó á eclipsar la claridad de la luna la inmensa polvareda, que levantaba la ruina de tantos edificios, que á un tiempo se desplomaban. El número de víctimas fué de 600, y la ciudad quedó desierta por algunos meses, pues los temblores se iban repitiendo dos ó tres veces el dia, aunque con ménos intensidad, si no es el quinto dia, que se sintió uno más fuerte que el primero, y consumó las ruinas que éste había comenzado.

El Colegio de Santo Tomás, fundado en 1619, fué erigido en universidad este mismo año, á instancia del monarca Felipe IV, por Bula de Inocencio X de 20 Noviembre de 1645.

CAPITULO 2.°

PACES CON EL SULTAN DE MINDANAO. DEFENSA DE JOLÓ CONTRA EL HOLANDÉS Y TRATADO CON EL SULTAN RAYA BOGSÓ. COMBATES NAVALES CONTRA LOS HOLANDESES EN BOLINAO, MARINDUQUE, MINDORO Y CORREGIDOR. CAVITE DEFENDIDO POR AZALDEGUI. MUERTE DEL PRÍNCIPE DE JOLÓ PAQUIÁN CACHILE. HAZAÑAS DEL P. CAPITAN. ALZAMIENTO DE VISAYAS Y EXPEDICION DE PALAPAG.)

(*1646 á 1653.*)

Conocidos por D. Diego Fajardo los intentos del holandés de caer sobre el Archipiélago, su primer empeño fué hacer las paces con los sultanes de Mindanao y Joló. Para lo cual comisionó al gobernador de Zamboanga D. Francisco Atienza y al P. Alejandro Lopez, para que moviesen pláticas de paz con Corralat y demás reyezuelos de Mindanao. Firmóse ésta en la barra del rio de Limoay á 24 de Junio de 1645, delante de vários representantes por ambas partes. En estas negociaciones supo Atienza como estaban sobre las escasas fuerzas españolas de Joló las naves holandesas al mando de Solicala enemigo mortal del nombre español. Estas intimaron la rendicion á los nuestros dentro del término de cuatro horas. Rompieron el fuego el 27 del mismo mes; pero resistióles Ugalde tan bizarramente, que despues de tres dias de cañoneo y con pérdida de no poca de su gente, tomó el holandés el partido de levantar el campo. Tratóse

de persuadir entónces al sultan de Joló que lo más conveniente para él era ajustar las paces con el Gobierno de Manila. Este acto tuvo lugar en la barra del puerto de Lipir á 14 de Abril de 1646. Fueron llevados á tan feliz término estas negociaciones por la hábil diplomacia del R. P. Alejandro Lopez, que logró atraer al sultan Bogsó á firmar un tratado el más honorífico para nuestra bandera. Con éste se lograba el poder retirar sin mengua de nuestras armas el presidio de Joló, tan difícil de sostener en las circunstancias presentes.

Una armada holandesa de siete galeones, viendo desaparecidos los españoles de Joló, dirigióse á Zamboanga. Arrimó á su fuerza las naves, con muestras de querer echar gente á tierra; más no lo consintió nuestra artillería. Esta pequeña armada formaba parte de otra formidable, compuesta de quince galeones, la cual había salido de Batavia con el objeto de conquistar el Archipiélago Filipino. Sin comparacion menor era la que podia oponerle Manila; aunque grande y sin rival el valor de sus capitanes y soldados, y mayor la proteccion de Nuestra Señora del Rosario, bajo cuya tutela se encomendaron. Zarpó ésta de Cavite el 3 de Marzo de 1646 al mando de D. Lorenzo de Ugalde, y el 15 se encontró con la escuadra neerlandesa cerca de cabo *Bolinao*. Trabóse el combate, que duró hasta que la noche lo hizo imposible. Al favor de sus tinieblas huyeron las naves de los Países Bajos con los faroles apagados. Quedaba pues dignamente inaugurada la campaña naval contra Holanda.

No apareciendo el dia siguiente nave alguna enemiga, fué en busca nuestra escuadrilla de otra division holandesa, que se habia apostado en el estrecho de S. Bernardino para apresar el galeon *San*

Luis, que venía de Acapulco. Este se perdió en el cabo *del Engaño*, salvándose la gente.

Cansados de esperar los holandeses, se dirigieron hácia Manila. Más nuestra escuadrilla, que se habia refugiado en el puerto de *San Jacinto* de la isla de Ticao, fuéles siguiendo hasta encontrarlos dia 29 de Junio entre las islas de *Banton* y *Marinduque*. Pronto se vieron envueltas las náos *Encarnacion* y *Rosario*, á las que por burla llamaban gallinas, por siete galeones holandeses; más dieron tan buena cuenta de sí, sus disparos fueron tan á tiempo y tan certeros; que los holandeses horrorosamente destrozados, y muertos dos tercios de su gente, hubieron de abandonar aquí tambien el combate. Dia 31 de Julio volviéronse á encontrar las dos armadas entre las islas del *Maestre de Campo* y de *Mindoro* donde trabaron combate, que duró desde las dos de la tarde hasta el oscurecer. Maltratada por la *Encarnacion* la capitana holandesa, tuvo que retirarse, ni valieron á los enemigos los brulotes, con los que intentaron incendiar nuestras naves, pues fué echado á pique uno que con 30 cañones se dirigía á nuestra capitana. A vista de lo cual huyeron los holandeses al cerrar la noche, llevando apagados los faroles. Nuestra armada dió fondo en Cavite el 31 de Agosto, despues de haber rodeado victoriosa toda la isla de Luzon. No fueron más afortunados otros tres galeones holandeses, que junto al Corregidor, esperaban las demás divisiones navales, que debían caer sobre Manila. Porque otra vez la *Encarnacion* y *Rosario* fueron á acometerlos hasta ponerles en fuga con tanta prisa, que abandonaron una falúa llena de chusma y pertechos de guerra. Celebráronse en la capital con solemnes acciones de

gracias tantas triunfos, debidos á la visible proteccion de la Vírgen del Rosario, el 20 de Enero de 1647.

Obstinado en su propósito el holandés, el 10 de Junio de 1647 entraba de nuevo por el Corregidor con trece galeones de Batavia. Dirigió sus fuegos contra Cavite, cuyo Gobernador D. Andrés de Azaldegui, le correspondió con tanta felicidad, que, herido mortalmente el almirante enemigo y malparados sus galeones, se retiraron hácia la costa de *Bataan*. Allí, para vengarse de tanto desastre, saltaron en tierra y acometieron los pueblos indefensos de *Abucay* y *Samal*, cometiendo desafueros propios de herejes rabiosos. Estuvieron en bahía hasta fines de Octubre, donde, habiéndoles acometido un contagio pestilente, volvieron á Batavia, con la gloria que se deja ver.

Ocupadas nuestras escuadras con el holandés, salían á corso por las Visayas los moros de Joló; pero fué en su persecucion nuestra armadilla de Zamboanga al mando de D. Juan de Isastegui, y habiéndose encontrado con la escuadra Joloana, que acaudillaba *Paquian Cachile* príncipe moro, éste derribado por una estocada por Isastegui, cayó prisionero con su capitana, rescatándose diez y ocho cautivos cristianos. Várias hazañas de este jaez llevó á cabo contra la bárbara morisma el religioso recoleto Fr. Pedro de S. Agustin llamado el P. *Capitan*, ministro del pueblo de Romblon, en compañía de unos centenares de indios, en quienes supo infundir el valor, que en su pecho ardía.

Mal reducidos aún algunos pueblos de Visayas, no se hacian al nuevo órden de cosas introducido por la civilizacion cristiana. Intentaron pues re-

belarse; y el pretexto fué, el quererles traer á algunos de ellos al arsenal de Cavite para relevar á los tagalos, que hasta aquí habían llevado esta carga, si bien es verdad, que se les daba el salario correspondiente. El incendio, que prendió en Palapag de la Isla de Sámar con muerte del Misionero, P. Miguel Ponce, se propagó pronto por los pueblos de *Catúbig*, *Barugo*, *Bobon*, *Caterman* y otros, costando no poco el extinguirle; hasta que, habiéndose hecho fuertes los alzados en un cerro cerca de Palapag, fueron acometidos y vencidos.

Sosegados apénas tantos alborotos, tuvo que entregar D. Diego Fajardo el baston de mando á su sucesor D. Sabiniano Manrique de Lara. Fué residenciado con el rigor con que el residenciára á Corcuera: abandonado de sus favorecidos, buscó un asilo en el colegio de la Compañía, hasta que, embarcado en un galeon de Acapulco, falleció durante la travesía á la edad de más de setenta años.

CAPITULO 3.°

ACTOS Y PROVIDENCIAS DEL GOBERNADOR D. MANRIQUE DE LARA Y DEL SEÑOR ARZOBISPO POBLETE. GUERRA Y TREGUAS CON LOS MINDANAOS.

(1653 á 1663). Gobierno de D. Sabiniano Manrique de Lara.

El dia 25 de Julio tomó posesion del mando de Filipinas D. Sabiniano Manrique de Lara, de singular nobleza, desinterés, prudencia y celo de

la religion, Con él llegó tambien el Señor Arzobispo D. Miguel de Poblete. Conforme al voto hecho en el viaje por su Ilustrísima y el Gobernador, mandóse restituir la Sagrada Imágen de María á su templo de Antipolo el 9 de Setiembre de 1653 con una solemnidad inaudita, conforme á la devocion que le profesan los hijos de este Archipiélago. No fué ménos notable el acto de dar el Señor Arzobispo en nombre de S. S. el Papa Inocencio X la bendicion papal á Manila y á sus habitantes. Espantados éstos de la esterilidad, que veían en sus campos de algunos años á esta parte, temieron fundadamente no fuese esto efecto de alguna excomunion, que pesaba sobre ellos. Movido pues de sus ruegos el Padre comun de los fieles, envió junto con su apostólica bendicion la absolucion de las censuras eclesiásticas, en las que por sí ó por sus antepasados hubieran incurrido. A estas fiestas siguióse otra no ménos solemne, cual es el voto hecho por el Gobernador, la milicia y el Ayuntamiento de Manila de defender el singular privilegio de la Concepcion Inmaculada de la Vírgen Santísima.

El Señor Arzobispo por su parte aplicóse tambien á la reedificacion de la Catedral, habiéndose puesto la primera piedra el dia 20 de Abril de 1654. Promovió á su vez el bien de las almas, templos vivos de la divinidad, por medio de las misiones. Prohibió á los cristianos la venta de los esclavos, fueran ó no infieles; dando otras muchas providencias á cual más útiles, que pensaba coronar con un acto de la mayor trascendencia, cual es la celebracion de un concilio provincial.

En medio de todo esto hallábanse en un lamentable estado las cosas públicas, á causa de

las enormes deudas que agravaban el Estado, y la escasez de funcionarios públicos, facultativos y militares en que se veía Manila. Y áun cuando estaba libre de las armas holandesas, por las paces que se habian hecho, todavía necesitaba conservarse en las mismas con los moros de Mindanao y Joló, para reponerse de sus quebrantos. Poco dispuesto parecía para la paz *Corralat*, á pesar de sus protestas, cuando hacía dar muerte alevosa al P. Alejandro Lopez, enviado por el Gobernador para ajustarla. Pero hubo de conocer que no impunemente se burlaba del poder español. Fué enviada contra él una armada, que sin lograr prenderle, taló sin embargo lo mejor de sus pueblos y campiñas. Este desgraciado sultan. murió por fin en el año de 1671, desengañado de que le fuese posible desechar nuestra amistad; la cual encargó conservase siempre su sobrino y sucesor *Balatamay*. Tambien el sultan de Joló, aliado de *Corralat*, vino á los mismos sentimientos en vista de lo mal que le salían sus traidoras protestas. El año de 1656 se vieron talados nuestros campos por una horrible plaga de langostas. Trás ella vino el hambre y las viruelas, que diezmaban á los naturales. Coronó todas estas desgracias el temblor del dia 20 de Agosto de 1658, el cual con ser más violento, que el del dia de S. Andrés, fué sin embargo de menor duracion, y por consiguiente menores las desgracias personales, aunque no así los estragos causados en los edificios.

CAPITULO 4.°

LEVANTAMIENTOS DE PAMPANGA, PANGASINAN É ILOCOS. AMENAZAS DE KOSENG, TIRANO DE LA ISLA FORMOSA. ALZAMIENTO DE LOS SANGLEYES, APRESTOS DE GUERRA EN MANILA. RETÍRANSE LOS PRESIDIOS DE TERNATE Y ZAMBOANGA.

(1658 á 1663). Gobierno de Manrique de Lara.

Con un temperamento discreto de energía y prudencia logró D. Sabiniano poner feliz término á la rebelion, que á principios de Octubre de 1660 habia tenido lugar en la provincia de Pampanga. Contaminadas las provincias vecinas con el contagio, trataron tambien de rebelarse, como lo efectuó la de Pangasinan el dia 15 de Diciembre del mismo año en *Lingayen*, matando los amotinados en su propia casa al alguacil mayor D. Nicolás de Campos con toda su familia y poniendo fuego al edificio. Igual suerte le cupó al Alcalde mayor, á su esposa y familiares que acababan de embarcarse, siendo cruelmente asesinados á flechazos y lanzadas. El alzamiento se mancilló con horrendos sacrilegios y crueldades, lo que no habia sucedido en el de la Pampanga. Pero acabaron con él los generales Ugalde y Esteibar con la muerte de sus principales caudillos, y la captura de cierto *Málong*, que se habia proclamado rey. La provincia de Ilocos fué teatro de estragos aún mayores.

Partió á sublevarla el *Conde Gumápos*, gran amigo de Málong, que le habia hecho gracia de tal tí-

tulo. Llevaba en su compañía más de 5000 zambaleños, que tambien hacían causa comun con los alzados de Pangasinan. Estos, despues de haber cometido toda clase de excesos en robos, muertes é incendios, fueron al fin derrotados por las tropas de Ugalde y Esteibar en una batalla en la que fué cogido el mismo *Conde Gumápos*, con el báculo del Señor Obispo en la mano; segun se lo profetizó éste, al tiempo de arrancárselo descaradamente de la suya en su propia Iglesia de Vigan. En Ilocos Norte donde habia sido alzado rey cierto *Pedro Almazan*, acabó con la faccion D. Lorenzo Arqueros, el cual había acudido allí para impedir el paso de los rebeldes á la provincia de Cagayan. Estando á caballo para huir el rey *Almazan*, cayó muerto de repente, teniendo tambien sus hijos, un fin desgraciado.

Koseng famoso pirata chino, que acababa de arrojar á los holandeses de la isla *Formosa*, ufano con sus victorias, intimó al Gobernador de Filipinas la sujecion de estas islas á su obediencia y vasallaje, en 21 de Abril de 1662. En vista de lo cual nuestro Gobernador reunió junta de autoridades para consultar lo que debería resolver ante provocacion tan altiva. Entre las resoluciones que adoptaron fué una el que despues de contestarle menospreciando todas sus amenazas, se mandase salir del Archipiélago á los sangleyes que no fuesen cristianos. Vinieron estos á sospechar que se intentaba algo contra ellos, alarmándose unos á otros con la idea de que se trataba nada ménos que de degollarles, se declararon en rebelion los del *Parian*; empezando por dar la muerte al alguacil mayor Juan de Frias y al capitan Francisco de Espinosa. Más, presentándose el Gober-

nador con una fuerza respetable de soldados, á sus amenazas, parte se rindieron, parte se refugiaron en las naves de la *Formosa*, y como dos mil de ellos se dirigieron á los montes de Antipolo donde se fortificaron. Pero, habiendo salido contra ellos el maestre de campo Laxamana con 400 pampangos, acabaron muy pronto con los amotinados; siendo dichos pampangos recompensados de una manera, que daba bien á entender el alto aprecio que de ellos se hacía, pues se confió por espacio de 24 horas á su sola lealtad la defensa de la capital.

Tomáronse entre tanto las precauciones necesarias á fin de estar preparados para cualquier evento de guerra, que se temía por parte de *Koseng*, atendidas las fuerzas inmensas de mar y tierra de que disponía. Formáronse regimientos de pampangos. cagayanes, boholanos, dapitanos y mardicas, hasta componer un ejército de 8,000 infantes y 400 caballos. Aprestóse una escuadra de 50 caracoas. Demoliéronse todos los edificios de piedra de extramuros, que pudiesen servir de reparo á los enemigos. Otro tanto y con el mismo fin se estaba practicando en Cavite; hasta que se mandaron suspender tales derribos por la vuelta y buenas nuevas que trajo nuestro embajador. *Koseng*, en medio de los aprestos enormes que hacía para venir sobre el Archipiélago, murió el 23 de Julio de 1662. Lo más lastimoso de todo esto fué el que por idéntico motivo se mandasen retirar los presidios de Zamboanga y de Ternate, que con tantos sacrificios habíamos conservado hasta entónces; sin que para nada valiesen las sùplicas y reclamaciones de los PP. Ministros, que tanto se interesaban por aquellas cristiandades. El abandono de Zamboanga fué en 1663.

CAPITULO 5.°

RESIDENCIA DE D. SABINIANO MANRIQUE DE LARA. CONSTRUCCION DE GALEONES. DESAIRES AL SR. ARZOBISPO Y SU MUERTE. EMPRESA CONTRA LOS IGORROTES. CONJURACION CONTRA EL GOBERNADOR, SU PRISION.

(1663 á 1668.) Gobierno de D. Diego de Salcedo.

Con grandes aclamaciones y regocijos entró en la capital D. Diego de Salcedo, tomando posesion del Gobierno el dia 8 de Setiembre de 1663. Era de nacion flamenco, y con su carácter altivo se enagenó las voluntades, y las irritó del todo con la codicia, que era su pasion dominante. El primer suceso de su gobierno fué la residencia de D. Sabiniano Manrique de Lara, tomada por el oidor D. Francisco de Coloma. Pero salió tan bien de ella que, habiéndosele ordenado depositar en fianza 60.000 pesos, el Consejo de Indias mandóselos restituir, absolviéndole de todos los cargos. Vuelto á España ordenóse de sacerdote, muriendo en santa ancianidad.

No puede negarse á Salcedo despues de todo una actividad digna de los mayores elogios. Regularizó las salidas de las náos para Acapulco; lo cual contribuyó no poco á que se hicieran muy prósperos viajes. Puso astilleros en las provincias, donde los acarreos de madera eran más fáciles, ménos onerosos para ellas, y por lo tanto ménos dispendiosos que en Cavite. Para entablar

comercio envió embajadas á Camboja, al reino de Bantá, á Siam y á Batavia. Todas estas providencias tuvieron lugar en 1664.

Por motivos harto fútiles indispúsose Salcedo con el Ayuntamiento de Manila, llegando á poner preso al alcalde ordinario general D. Sebastian Rayo Doria, sujeto de mucha influencia en la ciudad; con el mismo Arzobispo, á quien mandó intimar órden de extrañamiento á Mariveles; con el cabildo eclesiástico, reteniendo sus estipendios: motivo por el cual abandonó éste la residencia en el coro. Mortal tristeza y desconsuelo por los graves desaires, que del Gobernador recibió el Ilmo. Sr. Poblete, acarrearon su muerte, que acaeció en la casa del Rio el 7 de Diciembre de 1667.

Viendo la paz de que gozaban las islas, mandó Salcedo las armas al corazon de los montes de Ilocos, para sujetar y reducir los *Igorrotes*. Los pueblos que dieron obediencia fueron unos 50 y los que llegaron á pagar reconocimiento y vasallaje, como ciento. La reduccion se continuó hasta 1668, en que se retiró el presidio por muy difícil de conservar.

Por este tiempo había llegado á su colmo la exasperacion contra el Gobernador. Publicóse un libelo clandestino, en el que con más pasion que justicia se le hacían cargos gravísimos. El alma de este complot era el ya mencionado Rayo Doria. No queriendo ninguno de los dos oidores Mansilla y Coloma, poner la firma el uno antes que el otro, por temor de que puesta por uno, se retrajera el otro, acudieron al Comisario del *Santo oficio*, que era el P. Paternina; éste resolvió proceder á la prision del general. La noche del 8 de Octubre del 1668, presentóse en Palacio el Co-

misario con muchos familiares del *Santo oficio*, estando ya recogido el Gobernador. Llegados á su aposento, dijole el Comisario que se diese preso; á lo cual contestó, que de buena gana. Pusiéronle grillos allí mismo, y sacáronle en una hamaca, y fué depositado en San Agustin. Golpe tan sensible lo llevó Salcedo con tanta resignacion cristiana y con tanto valor, que causaba admiracion. Prueba inequívoca de que era inocente en los más de los cargos, que le hicieron, como se probó más tarde. Embarcáronle en fin para Nueva-España, año 1670, cuando gobernaba ya don Manuel de Leon, pero murió en el viaje con muy cristiano fin Los inquisidores de Méjico fallaron con más rectitud, que la prision de Salcedo había sido nula, injusta y atentada; y nulos los embargos; y que nada podia obstar á su honra y buena fama. Los mismos expidieron órdenes para que al P. Paternina, depuesto de su oficio, le enviasen preso á Méjico; pero durante la travesía murió en el mismo paralelo cabalmente donde había muerto Salcedo.

CAPITULO 6.°

ALZASE BÓNIFAZ CON EL MANDO. LLEGADA DEL NUEVO GOBERNADOR. EMBAJADA DE MACOA. DESTIERRO DEL DEAN Y ARRESTO DEL OBISPO DE HELIÓPOLIS. MUERTE DEL GOBERNADOR. REDUCCION DE LAS MARIANAS.

(1668 á 1677). Gobiernos de Bonifaz y de Leon.

Ejecutada la prision de Salcedo, asumió sin dilacion la Real Audiencia el gobierno político;

en cuanto al de las armas se lo disputaron calurosamente los dos oidores más antiguos, que eran Coloma y Mansilla. En vista de lo cual el oidor Bonifaz se ofreció á tomarlo, ínterin se resolviese á cual de los dos le tocaba. Más, reconocido ya por Gobernador, 15 de Octubre de 1668, le pareció bien quedarse con el baston de mando y envió desterrados á los dos oidores contendientes, y al fiscal de S. M., por más que por fuerza le hubiesen ya tambien reconocido. Portóse en el gobierno con notable cordura, ganándose la devocion de los soldados.

Poco tiempo gozó Bonifaz de las dulzuras del mando, pues á 8 de Diciembre del año siguiente tomaba de él posesion el Gobernador propietario D. Manuel de Leon y Laravia. Inmediatamente de tomar posesion de su empleo, acogióse Bonifaz á sagrado; primero en San Agustin y más tarde en Recoletos donde falleció. Aplicóse el nuevo Gobernador á mejorar el órden y disciplina militar. Para dar impulso al comercio envió á Macao al general D. Enriquez de Losada y al P. Francisco Mesina de la Compañía de Jesus: y al año siguiente vinieron ya barcos de Macao y Canton. Abriósenos el puerto de Ningpo en China; igual se obtuvo en la córte de Coromandel y Siam. Los socorros de Méjico fueron tambien abundantes, pues el año 1671 trajo la capitana *Buen Socorro* 150,000. en 1672 vino la almirante *San Diego* con otros 100.000; y en 1676 los galeones *San Telmo* y *San Antonio* trajeron 196.099 pesos, además 503,512 pesos registrados como pertenecientes á particulares;

Por ingerirse màs de lo que convenía en los negocios eclesiásticos hubo de experimentar el Señor Leon algunos encuentros desagradables; cuales fue-

ron el mandar desterrado en una banca á Cavite, al Sr. Dean Cartagena, que era al mismo tiempo Gobernador eclesiástico, para poner en su lugar á don Gerónimo de Herrera, persona muy querida suya. Quiso reducir á los PP. de S. Agustin á que eligiesen un Provincial á su gusto. Al Señor Palú Obispo de Hierápolis y á sus familiares de la Congregacion de la Propaganda, destinados á Siam, les mandó detener, hasta que hubo embarcacion para remitirlos á Europa, por la errada opinion en que estaban los de aquí, de que aquellos reinos pertenecian aún á la demarcacion de Castilla. Despues de una larga y penosa enfermedad. fallecía Leon en la noche del 10 de Abril de 1667, siendo enterrado en la Capilla Real de la Encarnacion.

En 23 de Marzo salía de Acapulco el P. Luis de Sanvítores de la Compañía de Jesus con otros cinco compañeros, para la reduccion de las islas Marianas, á donde llegaban el 15 de junio de este mismo año de 1667. Sin auxilio de armas, en los ocho primeros meses de su apostolado se contaban ya 13.000 cristianos y 20.000 catecúmenos. Pero la sangre de los mártires había de sazonar los frutos de aquella miés evangélica; como así aconteció, siendo la mayor parte de los primeros misioneros, entre ellos el P. Sanvítores, víctimas de la crueldad de aquellos infieles. El pueblo de San Ignacio de Agaña fué escogido por cabecera de la mision. Junto á su Iglesia levantaron los PP. un colegio para educar en él á los niños marianos, mediante decreto de S. M. de 16 de Abril de 1673.

CAPITULO 7.°

Los oidores Coloma y Mansilla. Fiestas reales. El Gobernador Vargas. El Gobernador Curucelaegui. Várias plagas en el Archipiélago. Piratas Ingleses. Nueva Audiencia. Muerte del Gobernador.

(1677 á 1689). Gobierno de la Real Audiencia, de Vargas y de Curucelaegui.

Dirimida la cuestion de antigüedad, entró á gobernar, por muerte de D. Manuel de Leon, el oidor Coloma. El 4 de Agosto llegaba á Manila la noticia del ensalzamiento de D. Cárlos II al trono de España. Miéntras se disponía la celebracion de las fiestas reales falleció D. Francisco Coloma, 14 de Setiembre. Sucedióle en el mando su antiguo competidor D. F. Mansilla, que se mostró digno de tan alta honra por su bondad y rectitud.

El 4 de Diciembre comenzaron temblores con tanta frecuencia, que el dia 6 desde las dos de la mañana hasta las nueve del dia se contaron 17, pero sin que ocurriese apenas desgracia alguna.

El dia 8 de Setiembre de 1678 entraba en Manila el Gobernador en propiedad D. Juan Vargas, el cual comenzó á gobernar con mucho tino y aplicacion á los negocios, y como buen soldado se esmeró en mantener en gran lucimiento el campo de Manila. Fomentó el comercio, acudiendo á este puerto naves de China, Bengala, Coromandel y de los portugueses de Macao. Castigó á los Zambaleños de *Playa-honda*, que infestaban con sus correrías

los caminos de Pangasinan é Ilocos. Durante su gobierno recibió embajada del rey principal de Borneo, quien cedió á la corona de Castilla toda su isla Paragua.

En 1779 llegaba á estas islas confinado D. Fernando de Valenzuela primer ministro de Cárlos II. Castigó el Gobernador, de órden de S. M., á los que habian tenido parte en la prision de D. Diego de Salcedo. Su gobierno hubiera sido de los más felices á no haber ocurrido tempestuosas competencias entre el Sr. Arzobispo, Cabildo metropolitano, Real Audiencia y otras corporaciones; competencias que trató de cortar en un principio, y en las que se vió despues envuelto á pesar suyo.

El dia 24 de Agosto hizo su entrada en Manila D. Gabriel de Curucelaegui nombrado sucesor de Vargas. Un temblor, que acaeció al tiempo de entrar pareció ser preságio funesto de várias calamidades, que se sucedieron durante su Gobierno. Una epidemia de viruelas en 1685 causó gran mortandad en párvulos y adultos. Trás éstas en 1686 vinieron tan contínuas lluvias que causaron la pérdida de las sementeras: á las lluvias siguió la falta de galeones, porque en 1687 no vino náo de Acapulco El 28 de Marzo del mismo año el fuego destruyó más de mil casas en los arrabales de Baybay y Tondo. Vino luego la langosta talando no solo los sembrados sino hasta los mismos árboles. A esto se siguiò un hambre espantosa, temblores con frecuencia y una epidemia de catarro, en 1688, que dejó desiertas las calles por el gran número de enfermos. Quedó destruida la Audiencia, con prision de los oidores y juez de residencia, á causa de los disturbios ocasionados con la restitucion del Sr. Arzobispo extrañado en Lingayen.

Unos piratas ingleses aparecieron en las islas Babuyanes quemando el pueblo, robando y maltratando á los religiosos de Santo Domingo. El año 1688 llegó D. F. de Campos Valdivia, nombrado juez pesquisidor en la causa de extrañamiento de S. I. Restituyó la Real Audiencia, puso en libertad á Valenzuela, el cual fué trasladado á Nueva España donde murió. Tambien acababa sus dias en Manila, el 27 de Abril de 1689, el General Curucelaegui, á la edad de 60 años, despues recibidos los SS. Sacramentos: y á la edad de 79, el Sr. Arzobispo Pardo bajaba al sepulcro el 31 de Diciembre de este mismo año.

CAPITULO 8.°

Reyertas del Obispo de Troya con el cabildo. Llegada del Señor Cruzat.

(1689 á 1701). Gobiernos de la Audiencia, y de D. Fausto Cruzat y Góngora.

Por muerte de Curucelaegui empuñó interinamente el baston de General el Sr. Abella Fuentes, el cual supo mantener el sosiego público, refrenando los espíritus inquietos. El Señor Obispo de Troya, que gobernaba la Sede vacante, quiso portarse como superior al cabildo. Resistiendo éste, hubo de refugiarse su dean en S. Agustin, de donde permitió Fuentes le extrajera el Obispo, como pretendía; éste vióse al fin obligado á hacer cesion del gobierno al cabildo.

El galeon *Santo Niño* trajo á estas islas á don Fausto Cruzat, nombrado Gobernador, el cual hizo

su entrada á 25 de julio de 1790. El rasgo distintivo de su gobierno fué el aumento de las rentas públicas, con el cual empezó á salir este Archipiélago de la contínua dependencia de las cajas de Méjico, y á pagar á la madre Pátria los cuantiosos sacrificios, que le habian costado la reduccion y civilizacion de estas remotas regiones. Pero la pasion por las economías le hizo injusto con algunas clases rebajando su sueldo de manera, que las redujo á la miseria. Construyó galeones magníficos, fundió artillería y estableció en Manila una fábrica de armas. Ocurrió por este tiempo una conjuracion de los forzados en Marianas, que descubierta, costó la vida á 20 de ellos; tambien se sublevaron los naturales, asesinando á vários Padres de la Compañía rindíolos empero el valor heróico de nuestros soldados. A consecuencia de esto mandó el Gobierno se concentrasen los habitantes del Archipiélago en las dos islas de Guájan y Rota.

CAPITULO 9.°

LLEGADA DEL SEÑOR ZABALBURU; SUS PROSPERIDADES Y SUS PESADUMBRES.

(1791 á 1709). Gobierno de don Domingo Zabalburu.

Año de 1701 á 8 de Setiembre se encargaba del gobierno de Manila D. Domingo Zabalburu. Su inauguracion fué muy feliz, pues reparó Cavite, auxiliándole el comercio en esta obra importantísima. Prosiguió la fábrica de almacenes y reedificó el polvorin más abajo de Malate con un buen fuerte. Atendió á la fábrica de galeones, y el co-

mercio estaba pujante. Los dos reyezuelos de Joló y de Mindanao, en una entrevista amistosa, no acabando de fiar el uno del otro, viniendo por fin á las manos, recíprocamente se mataron. El sobrino de *Curay*, que así se llamaba el de Mindanao, pidió auxilio al Gobernador de Manila contra el de Joló; más, como estábamos en paz con ambos, excusóse Zabalburu, de manera que ninguno de los dos enemigos quedase ofendido.

El galeon *Rosario* al mando de Salaverría (1704), acometido por dos navíos ingleses, hizo retirar al enemigo del combate con pérdida de uno de ellos, que se fué á pique junto á Marianas; en cambio el galeon *San Javier*, que salió prósperamente de Cavite, pereció, sin que hasta ahora se haya podido averiguar el cómo ni dónde. La pesadumbre mayor para Zabalburu fué el haber merecído ser depuesto por S. M, á causa de la honorífica recepcion que hizo en Manila al nuncio apostólico el Señor de Tournon, que pasaba á la China en calidad de legado de S. Santidad. Muy mal correspondió dicho Señor á los agasajos que se le hicieron, pues llevó sus exigencias hasta el punto de privar á nuestro Arzobispo Señor Camacho del uso de la cruz arzobispal, despojándole en público de la muceta: habiéndose él negado por su parte á manifestar á ninguna de nuestras autoridades los títulos que le acreditaban, y no devolviendo ninguna de cuantas visitas se le hicieron. Nuestro Señor Arzobispo, por su demasiada condescendencia con el Señor de Tournon, incurrió en el Real desagrado, siendo trasladado al obispado de Guadalajara en la N. España. Fué pastor vigilante, habiendo ido en persona á predicar á los mismos aetas. En su tiempo se erigió frente á su palacio el seminario triden-

tino del que habia carecido hasta entónces esta diócesis. Ignorado del Rey, el Señor Zabalburu se retiró á España, año 1710. Por este tiempo se despachó una expedicion de soldados y misioneros de la Compañía de Jesus á las islas *Palaos*. Descubriólas el barco en que iban los religiosos, los cuales tomaron tierra y fueron bien recibidos más por haberse tenido que alejar el buque á causa de los temporales, no se ha sabido más de su suerte.

Año de 1707 tomaba posesion de la silla arzobispal, en 12 de Agosto, D. Fr. Francisco de la Cuesta. Su celosa administracion no fué desabrida; y eran veneradas sus determinaciones.

El año anterior habia muerto en Ilog, isla de Negros, el P. Juan Dávila de la Compañía de Jesus, á los 91 años de edad y 63 de Misiones. Hizo que se trajesen de Nueva España los primeros piés de *cacao* á fin de que los indios con su cultivo se fijaran más en sus misiones respectivas.

CAPITULO 10.

REDUCCION DEL NÚMERO DE CHINOS. COMBATE NAVAL CONTRA LOS INGLESES.

(1709 á 1717). Gobierno de Orsúa y de la Real Audiencia.

Don Martin de Orsúa y Arismendi, conde de Lizárraga, tomaba posesion del Gobierno de estas islas en 1709. Su justicia é imparcialidad le captaron el aprecio de todos. Conociendo lo excesivo del número de chinos para poder convenientemente sujetarlos, mandó á sus tierras á los que consideró supérfluos; resolucion á todas luces im-

portantísima y que sin embargo no se vió libre de toda crítica. Año de 1710 devolvían los Padres Dominicos la provincia de Zambales á los Padres Recoletos, de que se les habia desposeido, cuando les fueron confiadas las misiones de Mindoro.

Habían salido de Manila este mismo año dos navíos para Acapulco; esperábanles otros tres ingleses, que montaban 82 piezas, en la costa de California. Mandaba nuestra almiranta un francés; y sin probar defensa alguna arrió bandera y se entregó al enemigo. Acometieron despues á la capitana *Nuestra Señora de Begoña,* cuyo general era D. Fernando Angulo, el cual resistió con tanto valor, que hizo ceder al inglés en sus tres ataques, teniendo que retirarse muy mal tratado. Sintió el Rey esta pérdida y ordenó no se confiasen semejantes mandos á extranjeros.

Despues de un gobierno pacífico de seis años bajaba á la tumba el Conde de Lizárraga, á 5 de Febrero de 1715. Entró á gobernar interinamente la Real Audiencia, tomando el baston militar el Oidor D. José Torralba, el cual prosiguió las obras empezadas por su antecesor. Deslustró luego su Gobierno con violencias y arbitrariedades tales, que le enajenaron el comun aprecio del que en un principio gozára.

CAPITULO 11.

EDIFÍCANSE LOS PRESIDIOS DE LABO EN LA PARAGUA Y DE ZAMBOANGA. CARGOS AL SR. TORRALBA. EMBAJADA AL REINO DE SIAM MUERTE DEL GOBERNADOR;

(1717 á 1721). Gobierno de D. Fernando Manuel de Bustamante y del Sr. Arzobispo Cuesta.

El 9 de Agosto de 1717 entraba á gobernar el Mariscal de Campo D. Fernando Manuel de Bustamante; hombre de mérito en la milicia. Empezó con resolucion protegiendo el comercio y haciendo respetables estos dominios. Era tan eficaz en sus proyectos, que se reputaban violencias, á las que se sujetaba poco la libertad introducida; lo cual concitaba los ánimos inclinados á tumultos. Puso un trabajo inmenso en los cobros de los que adeudaban á las cajas reales y en las economías que introdujo en todos los ramos.

La isla de la Paragua expuesta á contínuas invasiones de joloanos y borneyes, necesitaba de un presidio para la defensa de sus moradores. Edificóse éste en el sitio de Labo, punta meridional de la Paragua, á instancias especialmente de los PP. Recoletos ministros de Calamianes. Tambien, á instancias repetidas de los PP. de la Compañía de Jesus, volvióse á levantar la importante fortaleza de Zamboanga. Envió una embajada al rey de Siam, la cual fué muy bien recibida, logrando que se concediera terreno para una factoría española en aquel país.

Várìos y gravísimos cargos resultaban contra la administracion del Sr. Torralba, sujeto, segun se dice, de conducta poco ejemplar y acusado de un desfalco de 700,000 pesos. En su consecuencia dispuso el Gobernador fuese arrestado en la fuerza de Santiago; lo cual fué tachado de crueldad por los que tenían interés en que no cesasen los abusos. Grande fué el ódio que le atrajo la rectitud severa con que procedía. Organizóse contra él una conjuracion de la que formaban parte los indivíduos del Ayuntamiento. La situacion en que se hallaba Bustamante necesitaba del apoyo de la Audiencia. No sabiendo qué partido tomar, escribe á Torralba en su cárcel: éste, que deseaba á todo trance salir de ella, se prestó á cuanto quiso el Gobernador. Por motivo de ciertas comunicaciones, en las que el Oidor trataba al Señor Arzobispo Cuesta con poco miramiento, hasta amenazarle, éste excomulgó á Torralba, que representaba la Audiencia. A consecuencia de lo cual Bustamente decretó la prision de S. Ilma., del Cabildo y de los principales religiosos de la Capital. Alarmóse contra esto la ciudad en la que se propalaron rumores los más siniestros, hallándose abocada de cada vez más á una conflagracion.

El dia 19 de Octubre de 1719, á las once de la mañana, empezaron á circular por la ciudad gentes de todos estados y condiciones armadas de sables, palos y pistolas. Llenando los aires con gritos de *vivas* y *mueras* se dirigian hácia palacio. La guardia que allí estaba nada hizo para impedir que los amotinados subieran las escaleras; sólo el Gobernador se presentó con sable ceñido y un fusil en la mano. Habiéndole faltado éste, echó mano del sable y acometió á la turba. Pero en tan

desigual pelea es derribado de una cuchillada, cayendo sin sentido. Confesóse allí muy devotamente y luego tal como estaba lleváronle á la cárcel de córte. Viendo su hijo, que era Gobernador de la fuerza de Santiago que el motin se habia apoderado de palacio, monta á caballo y vuela en socorro de su padre. Pero al entrar espada en mano y derribando á cuantos se le oponen, cae él mismo cubierto de heridas y de sangre. Llévanle junto á su padre y ambos á dos, sin recibir auxilio alguno de medicamentos y cirujanos, espiraron hácia la misma hora, á las cinco y media de la tarde.

Así concluyó este Gobernador de génio duro, sí; pero íntegro y celoso por el servicio de su soberano. Pensóse desde luégo en dar á alguien el mando, que nadie quería admitir por no aparecer ante la Córte como complicado en el atentado cometido. Por fin el Arzobispo, para evitar consecuencias funestas, aceptò el baston. Dispuso se enterrase solemnemente al difunto; señaló 1,000 pesos mensuales para el mantenimiento de los seis hijos que dejò, á los cuales enviò más tarde por cuenta del Gobierno á reunirse con sus parientes que se hallaban en N. España; restableciò la Real Audiencia, y dispuso que se instruyese una sumaria para averiguar los perpetradores de la muerte de los Bustamantes, la cual fué remitida á Madrid.

CAPITULO 12.

CESA EN EL GOBIERNO EL I. S. CUESTA; SU NUEVA PROMOCION Y SU MUERTE. ID. DE TORRALBA. EXPEDICIONES Y TREGUAS EJECUTADAS CON LOS MOROS.

(1721 á 1729). Gobierno del Marqués de Torre-Campo.

Mientras se encaminaba hácia la Córte la malhadada causa de la muerte del Gobernador, llegaba á estas playas el nombrado para sucederle en el mando, del cual tomó posesion á 6 de Agosto de 1721. Llamábase D. Toribio José de Casio marqués de Torre-Campo, cesando luego el señor Cuesta, cuya administracion no parece fué del todo aceptable á S. M , por cuanto le promovió al Obispado de Mechoacan en Méjico, donde, despues de 42 dias de su toma de posesion, falleció á 30 de Mayo de 1724, á la edad de 63 años, llorado de todos cuantos tuvieron el consuelo de tratarle. No así moría en Manila algunos años despues el funesto Torralba; quien, habiendo pasado los últimos dias de su vida entre preso y libre, y reducido á tal miseria, que le obligó la necesidad á pedir limosna, fué llevado en una hamaca por dos negros á San Juan de Dios, donde como pobre, sin solemnidad le dieron sepultura.

Principió y seguía gobernando el Sr. Marqués de Torre-Campo con prudencia sagaz, acomodándose á tiempos y génios, para conservar los ánimos tranquilos. Atendió á la persecucion de los moros, que con sus correrías no cesaban de infestar las

provincias meridionales. Tambien siete champanes sangleyes arribaron á Calamian el Grande apoderándose del pueblo y robando cuanto pudieron. Formaron allí su establecimiento, como en país conquistado, de que informado el Gobernador, despachó una armada, que los derrotó de modo, que no ha quedado de ellos memoria. No fué tan afortunada otra, que al mando de Carranza se envió contra los moros, pues se le escaparon éstos de las manos por falta de inteligencia entre los capitanes, teniendo que volver á Manila, despues de una expedicion tan costosa como inútil.

El sultan de Joló, sea temor, sea astucia, que es lo más natural en raza tan perversa, entabló negociaciones de paz con nuestro Gobernador, con condiciones tan ventajosas, que se creyó prudente el aceptarlas. Pero duraron lo que durar puede la fé de un moro, pues poco tardaron las provincias Visayas en verse de nuevo vejadas por esos enemigos del género humano. Lo cual obligó á nuevas prevenciones militares y á tener que enviar nueva escuadra, de cuya expedicion no se sabe sino que fué feliz; que ganó la fuerza de la *Sabanilla de Tuboc*; que se mató mucha canalla, entre ellos algunos príncipes y datos y que se formó un tratado de tregua, solicitado por los moros bien castigados.

Ocho años gobernó este Archipiélago el Señor Marqués de Torre-Campo, entregando á su sucesor el mando de una república, que gozaba de un sosiego y de una paz, cual nunca la hubiese logrado semejante.

CAPITULO 13.

PROVIDENCIAS DEL NUEVO GOBERNADOR. EXPEDICIONES CONTRA MOROS. INCENDIO. EL COMERCIO DE CADIZ Y EL DE MANILA. BLOQUEO. NUEVO ARZOBISPO.

(1729 á 1739). Gobierno de D. Fernado Valdés y Tamon

D. Fernando Valdés y Tamon encargábase del Superior Gobierno de Filipinas en 14 de Agosto de 1729. Era sujeto muy instruido en la milicia, de que dió pruebas convincentes en el curso de su gobierno el más dilatado de todos despues del de D. Sabiniano Manrique de Lara. Aplicóse en reformar el estado de la plaza, proveyéndola de armas, de que estaba muy desprovista. Mandó una fuerte escuadra contra el sultan de Joló, eterno enemigo de los cristianos, á quienes no daba descanso con sus contínuas piraterías. Llegó felizmente la armada y desembarcando su gente, fueron abrasados muchos pueblos, taladas sus sementeras, perdiendo la vida muchos moros en las refriegas, entre ellos dos datos principales. Otro tanto se hizo con los de la isla de *Capual*, y con los súbditos del sultan de *Mastlog*, en el rio grande de Mindanao, aliado de los holandeses, contra quien pidió el socorro de nuestras armas *Maulana Diafar*, sultan de *Tamontaca*, nuestro aliado.

Un voraz incendio destruyó por completo los reales almacenes en 17 de Julio de 1733. Hallábanse éstos abastecidos con los acopios que debían conducir dentro de poco dos náos á Acapulco. El

comercio de Manila con esta Ciudad daba justos celos al comercio de Cádiz y de Sevilla, por cuanto el rio de plata, que salía de Nueva España, sólo servía para fecundar la India, la China y el Japon, teniendo casi paralizadas las grandes manufacturas de seda de Toledo, Sevilla y Granada. Una Real Cédula, de fecha 1734, fijó que el galeon llevase anualmente efectos asiáticos por valor de 500,000 pesos, retornase en plata 1.000,000.

Los moros, contínua pesadilla de nuestro gobierno, no le dejaban en paz un solo instante. Vino á turbar además el sosiego de la Capital un bloqueo en su puerto por una escuadra holandesa, la cual se retiró luego que le fué devuelto un paquebot mercante, apresado por llevar armas á los moros.

Como ángel de paz llegó á Manila D. Fr. Juan Angel Rodriguez, consagrado Arzobispo de esta Metrópoli, tomando posesion de su silla á 24 de Enero de 1737. Formalizó la asistencia al coro: impuso el canto gregoriano, haciendo que se instruyesen en él sochantres y tiples, y hasta los capellanes de coro; insistiendo sin cesar en la paz y armonía que tanto importa en estas islas. Murió, puede decirse, víctima de su acendrado amor á la paz y á la concordia, y llorado de todos sin distincion de personas.

CAPITULO 14.

APRESAMIENTO DE LA COVADONGA. MUERE EL GOBERNADOR. EL ILMO. SR. ARRECHEDERA LE SUCEDE. LEVANTAMIENTO EN BALAYAN. EXPEDICION DE HITÁ. BAUTISMO DEL SULTAN DE JOLÓ.

(1739 á 1750). Gobiernos del Sr. don Gaspar de la Torre y del Ilmo. Señor Arrechedera.

Año de 1739 D. Gaspar de la Torre se encargaba del Supremo Gobierno de Filipinas. Recorría por este tiempo los mares vecinos una escuadra inglesa al mando del almirante Anson, con objeto de apoderarse de las náos. que venían de Acapulco. Miéntras nuestra armada enviada en su persecucion la buscaba en las aguas de Macao, donde creía encontrarla, la enemiga acometía á la náo *Covadonga* junto al cabo de *Santo Espíritu.* Resistió ésta é hizo frente á los enemigos con un valor digno de todo elogio, pues no arrió bandera, sino hasta que tuvo á bordo 60 muertos y más de 70 heridos, entre ellos el primero y segundo Comandante; confesando el mismo enemigo haber ido los nuestros más allá de lo que exigía el pundonor militar.

Los reveses experimentados durante su Gobierno postraron de tal modo al Sr. Latorre, que consumido de tétrica melancolía entregaba con resignacion cristiana su alma al Criador en 21 de Setiembre de 1745, entrando á gobernar interinamente el Ilmo. Sr. Arrechedera, como Obispo electo de N. Segovia.

Al tiempo de morir el Señor Latorre, tenía lugar un alzamiento de Balayan, que á fuerza de armas sujetó el nuevo Gobernador, siendo capturados y pasados por las armas los cabecill s de la rebelion.

D. Gerónimo de Hita con otros particulares piden licencia al Gobierno para armar en corso un navío á cuenta de vários ciudadanos, á fin de molestar al inglés, declarado ya enemigo de España Salen en demanda de los *Estrechos* donde se encuentran con un navío británico, con el cual combaten durante nueve horas. Iba ya á rendirse, cuando dejándole ir los nuestros, se arrojan sobre una balandra, que se descubre allí mismo; ríndenla y tráenla con su tripulacion á Manila, hallándose en el avalúo de su carga por valor de 15.000 pesos.

Desplegó en su Gobierno el Sr. Arrechedera una actividad tal en promover las obras de defensa de nuestras plazas, cual hubiera podido mostrarla el militar más entendido y resuelto. Y cierto que se hacía bien necesaria, rodeados como estábamos por todas partes de enemigos ingleses y holandeses; y pudiendo fiar tan poco de nuestros aliados de entónces los moros. El 7 de Agosto de 1747 tomaba posesion de la silla Arzobispal D. Fr Pedro Martinez piadosísimo Franciscano, quien dejó continuar en el mando al Sr. Arrechedera.

Por este tiempo llegaba á Manila el sultan de Joló *Alin-Mudin*, como huyendo de su hermano *Batilan* que decía le tenía usurpado el trono. Muy agasajado estuvo aquí, y al parecer tan satisfecho, que pidió hacerse cristiano, como efectivamente lo hizo despues de instruido suficientemente en nuestra santa religion. Si esto era con la mira de que nuestro gobierno le restituyese en su reino ó si

persuadidos en la capital de que convenía que fuese cristiano el sultan de Joló, á fin de asegurar más esta alianza para lo porvenir, lo cierto es que eran varios los pareceres de las personas principales de Manila, no creyendo muchas hubiese sinceridad en las protestas del príncipe Joloano.

CAPITULO 15.

NUEVO SISTEMA DE COBIERNO. SUS FRUTOS. PIRATERÍAS DE LOS MOROS. NUEVO GOBERNADOR. EXPLOSION HORRIBLE DEL VOLCAN DE TÁAL. ARMADA CONTRA LOS MOROS AL MANDO DÉL P. DUCOS. MUERTE DEL GOBERNADOR. SU SUCESOR INTERINO EL SR. EZPELETA, OBISPO DE CEBÚ.

(1750 á 1761). Gobiernos de D. Francisco José de Obando de D. Pedro Manuel de Arandia y del Ilmo. Sr. Ezpeleta.

Aprovechando las buenas disposiciones de ánimo, á las que se había procurado traer á Ali-Mudin y á los que le acompañaban, en los dos años que permanecieron en Manila, no parecía inverosímil que hubiesen adelantado algo en pró de la paz nuestras relaciones con el jefe de la morisma. Más la marcha opuesta adoptada por el nuevo Gobernador, no cabe duda que fué parte muy principal, para que fracasasen tales esperanzas. Era éste D. Francisco J. de Obando y Solis, Jefe de escuadra de las armadas reales, quien tomó posesion del mando en Julio de 1750. Conforme á lo que es muy co-

mun y tentacion cuasi irresistible, halló mucho que reformar é innovar.

Expediciones infructuosas contra Joló fueron todo el fruto del sistema iniciado por Obando. Gozoso *Batilan* con sus triunfos, sin que ningun compromiso le ligára con nosotros, echó á la mar sus pancos; é instando á los demás moros á que hiciesen lo mismo, viéronse todas las playas del Archipiélago inundadas de escuadrillas, que llevaban el terror y la miseria á todas partes: siendo la irrupcion que tuvo lugar en 1754 la más numerosa que hasta entónces se había visto. Previno el Gobernador una escuadra á fin de imponer respeto á los moros, y apénas había salido, cuando llegaba á estas islas D. Pedro Manuel de Arandía, quien tomaba sobre sí el cargo de gobernarlas, en Julio del mismo año. Tuvo el Señor Obando una residencia muy penosa; al año siguiente se embarcó para Acapulco, pero murió en la travesía sin poder llegar á España.

En Diciembre de este año de 54 acaeció una erupcion del volcan de *Táal* la más terrible de cuantas se han conocido. Los torrentes de lava, fuego, piedras y ceniza que vomitaba, ensancharon su cráter de tal modo, que mide ahora dos mil as de diámetro. Pero, no siendo aún suficiente esto, reventó por otros vários puntos y hasta del fondo de la Laguna que lo circunda, se levantaban columnas de fuego, que pusieron en ebullicion sus aguas, saliendo medio cocidos á la playa, peces, caimanes y tiburones, Cuatro pueblos inmediatos, entre ellos Táal y Tanáuan, fueron arrasados completamente. Las arenas llovían como agua en un fuerte aguacero. Manila, distante unas 15 leguas, se vió cubierta de ceniza; los terre-

motos fueron sin número, y uno de ellos se dice que duró por espacio de media hora. Quedaron agostadas á mucha distancia no sólo las yerbas y plantas, más tambien los árboles. Lo más fuerte de esta explosion duró ocho dias consecutivos, que más bien pueden llamarse noches, á causa de las densas tinieblas, que tenían oscurecido el aire.

La armada, que el Sr. Obando había enviado contra los moros, lo hacía tan mal que fué preciso quitarle el mando á su Comandante Valdés y dárselo al P. Ducós de la Compañía de Jesus, el cual se condujo tan bizarramente, que cogió á los enemigos 150 embarcaciones, les destruyó tres pueblos, y cautivando gran número de gente, contuvo el ímpetu de aquellos bárbaros, Celebróse en Manila por Enero de 1755 con un *Te-Deum* tan fausto acontecimiento, y fué confirmado en el mando el P. Ducós. Trató Arandia con mucha benignidad al rey de Joló, al que había puesto preso su antecesor; pues habiéndose ya casado, vivía como cristiano.

Algunas competencias con el Gobernador, junto con sus achaques, acarrearon en 29 de Mayo de 1755 la muerte del Sr. Arzobispo. Una de las buenas cosas que hizo Arandía fué la expulsion de los chinos infieles, que dejando el cultivo de las tierras se entregaban el comercio: matando de esta manera el de los filipinos. Indispúsose empero con la Audiencia y con las órdenes religiosas; y los mismos cuidadanos miraban con malos ojos las reformas á que era tal vez demasiado inclinado; bien que de todo esto se echaba la culpa á su privado D. Santiago de Orendain. Causóle tanta pena el verse aborrecido, que en 31 de Mayo de 1759 conoció que se moría, y el dia

siguiente recibidos los SS. Sacramentos espiró. Entró á gobernar interinamente el Sr. Espeleta, Obispo despues de Cebú, hasta el 22 de Julio de 1761.

CAPITULO 16.

Sitio, entrada y evacuacion de Manila por el inglés. Muerte del Sr. Rojo. Anda cede el baston de mado al nuevo Gobernador Sr. de la Torre.

(1761 á 1765) Gobierno de los Sres. Ezpeleta, Rojo, Anda y Francisco de la Torre.

No muchos dias despues que Espeleta se habia hecho cargo del mando Supremo de Filipinas llegaba de España el Ilmo. Sr. D. Manuel Rojo, quien tomó posesion de su silla á 22 de Julio de 1759. Pretendía tambien el baston de mando, que tan dignamente empuñára el Sr. Espeleta, más éste no se lo cedió sino en virtud de una Real cédula en que se nombraba á Rojo Gobernador interino; de cuyo cargo se posesionó en 1761. Una de las primeras providencias del Sr. Rojo fué dar libertad á su paisano, el funesto Orendain. Fuera de ésto gobernó por entónces las islas con mucha paz, hasta la venida de los ingleses, contra quienes no mostró todo el teson y patriotismo que era de esperar.

Declarada la guerra entre España é Inglaterra, una escuadra de esta nacion se presentó en la bahía de Manila á 28 de Setiembre de 1762, pidiendo nada ménos sino que le fuesen entregadas todas las islas: Hasta este momento puede decirse que nada

habia hecho el Gobernador para estar prevenido para un lance que todos era previsto. Contestóse al inglés con la negativa que era de esperar. En vista de lo cual desembarcó éste un numeroso ejército al mando del general Draper, para atacar la ciudad. Los pocos indios que á toda prisa se pudieron reunir al mando de algunos jefes improvisados, manifestaron al ejército británico, que no era empresa fácil el apoderarse de una plaza á la que ampara el pabellon español. Díganlo sinó las batidas que les dieron en los campos de Bagumbayan, hasta que encerrándose el enemigo en el fuerte convento de San Juan, puso allí contra la ciudad, sembrada aún de casas de caña y nipa tan terrible batería que arrojó contra ella 6.000 bombas y 30.000 balas. Abierta una gran brecha en la muralla, donde está al presente la puerta Real, no habiendo en ella quien hiciese resistencia, entró á su salvo el inglés, pues los que con él estaban en inteligencias, mandaron á sus pueblos á los indios, que tan valerosamente peleaban, por más que los prelados de las órdenes religiosas y los buenos españoles aconsejaban al Gobernador resistencia hasta morir.

Dueños de Manila Draper y el almirante Cornik, á fin de atraerse la voluntad de los indios, diéronles á entender que conservaban á Rojo la dignidad de Gobernador. Más, no saliéndoles á su placer semejante treta, hubieron de aliarse con los chinos, moros y toda clase de canalla, hasta dar libertad á los forajidos que se hallaban en las cárceles. Pero esto no sirvió sino para hacer más odioso á los naturales el yugo inglés, á causa de las trocidades, robos y violencias, que á su sombra se permitía semejante chusma. En esto

D. Simon de Anda, magistrado de la Audiencia, había logrado un nombramiento de Gobernador, Juez visitador de Filipinas. Salióse con él y embarcado en una *banca*, en compañía de un criado suyo, se dirigió á Bulacan, en cuya cabecera dió el primer grito de independencia, que salvó á Filipinas del pesado yugo británico, y de la pérdida de su amada religion.

No tuvo poco que hacer Anda en sosegar primero las provincias, que instigadas por el inglés se iban una trás otra sublevando contra el Gobierno español. Pero con el eficaz auxilio, que le prestaron los PP. Religiosos, logró tambien á su vez sosegarlas una trás otra. En paz ya el país, toda su atencion y la de su segundo, Bustos, se dirigió á molestar al inglés, á quien, despues de alguna salida sin éxito favorable intentada, tenian poco ménos que sitiado por hambre dentro de los muros de Manila. En tan apurada situacion se hallaba el enemigo, que fué para él una fortuna el poder entregar á sus verdaderos dueños las llaves de una ciudad, cuyo dominio les era tan costoso, tomando pretexto de las treguas que se habian firmado entre España é Inglaterra.

Lleno de pena moría, á 30 de Enero de 1764, el Ilmo. Sr. Rojo, y el 17 de Marzo próximo recibía de mano de Anda en la Pampanga el baston del mando Supremo de Filipinas el Gobernador interino recien llegado D. Francisco de la Torre, el cual se trasladó á Santa Cruz á la casa de los PP. de la Compañía de Jesus, para recibir allí las llaves de Manila, enviando al Sr. D. Simon de Anda para que en ella hiciera su entrada triunfal. Empezó desde luego el Sr. Gobernador á restaurar el órden y arreglar las cosas que habian

quedado arruinadas con la guerra. Gobernó con bastante acierto hasta la llegada de su sucesor, el Mariscal de Campo D. José Ráon.

CAPITULO 17.

Nuevo Gobernador y nuevo Arzobispo. Segundo gobierno de Anda. Su muerte edificante.

(1765 á 1778). Gobiernos de los Sres. Raon, Anda, y Sarrio.

En Julio de 1765 tomaba posesion de su cargo el Gobernador propietario Sr. Ráon, de quien apénas se ofrece que decir, pues no sólo no coadyuvó al reparo de los quebrantos que sufrió la capital en la pasada guerra, más ni siquiera trató de castigar á los piratas moros, conforme se le encargaba en una Real órden de 31 de Julio de 1766. Tambien en 22 de Julio de 1769 entraba á gobernar la diócesis el Ilmo Sr. D. Basilio Sancho, presentado por Cárlos III, y tenido por los de su córte como hombre muy idóneo para llevar á cabo los planes que meditaban. Como prelado promovió sus derechos, fomentó la clerecía, adornó la catedral y presidió el Concilio Provincial, que áun no ha obtenido su total aprobacion.

Llegó, para relevar en 1770 á D. José Ráon, D. Simon de Anda y Salazar, el cual, segun refiere un historiador, lo halló todo en el mismo estado en que lo habían dejado los ingleses. Hizo sufrir á su antecesor una residencia severa, concluyendo por meterle en una prision donde murió, tal vez de pesadumbre, como muy bien puede

creerse. Con la actividad que le era propia, puso Anda en buen estado de defensa la capital, restauró la marina; envió una escuadra con el fin de desalojar al inglés de la isla de *Balambágan*, cedida por el sultan de Joló á la Compañía de la India, empresa que malogró la imprudencia del jefe Juan Camelli, que mandaba la armada. Este, en vez de ser castigado por Anda cual merecía, tomó posesion del empleo, que le vino durante su ausencia. Basco le envió más tarde á N. España bajo partida de registro.

Los laureles alcanzados por Anda en su primer gobierno, quedaron no poco deslustrados con la apasionada antipatía, que mostró contra los religiosos, en especial contra los PP. Agustinos; sin cuya eficaz cooperacion, hubiera intentado en vano oponerse á la dominacion inglesa. Desplegó tambien, secundado por el Sr. Sancho, un celo digno de mejor empresa en la expulsion de Filipinas de los PP. de la Compañía; aunque en esto obró conforme á las órdenes apremiantes, que tenía del Gobierno de Madrid. A consecuencia de éstas tuvieron los PP. que abandonar á sus amados indios, sin que les fuese permitido llevar consigo cosa ninguna. Fomentó la agricultura y el comercio, entablando en Batavia relaciones comerciales, y estableciendo el consulado y junta, ó sea, tribunal de comercio. No todas sus medidas sin embargo merecieron el Real aprecio. Murió por fin, cristianamente en el hospital de Cavite, el 30 de Octubre de 1766. La posteridad agradecida le ha erigido el glorioso monumento que se vé en el llamado *malecon del sur* de Manila, además de otro que tenía ya en la cabecera de la Pampanga desde 1851. Lleva tambiem su nombre una de las calles principales

de la capital. El teniente de Rey, D. Pedro de Sarrio, gobernó interinamente hasta Julio de 1778.

CAPITULO 18.

CATEGORÍA DEL NUEVO GOBERNADOR, SUS CUALIDADES. OBRAS QUE EMPRENDIÓ. EL TABACO. REPARACIONES. PROYECTO DE MARQUINA.

(1778 á 1793). Gobiernos de Basco, Sarrio (interino) y de Barenguer.

D. José Basco y Vargas entró á gobernar el Archipiélago en Julio de 1778, no siendo más que simple capitan de fragata, lo que fué motivo de no pequeño disgusto para la Real Audiencia, teniendo que ser presidida por un sugeto, á quien aquellos Sres. consideraban como de categoría inferior á la suya. Sus solas cualidades á cual más revelantes, le merecieron el alto puesto que vino á ocupar en este Archipiélago. Dedicóse ahincadamente desde un principio á regenerar las islas, fomentando en ellas la agricultura, no tanto con teorías y lecciones, cuanto con la práctica; proporcionando medios de toda clase, como son instrumentos de labranza, semillas y plantas; ofreciendo recompensas á los que se aventajasen; lo mismo que á los que levantasen fábricas de seda, linos, algodones, porcelanas y de todo cuanto nos viene de los países vecinos; á los que se dedicasen á la explotacion de las minas; á los que presentasen inventos útiles, y á los que sobresaliesen en las ciencias y en las artes. Mejoró las escuelas y reanimó el comercio nacional. Llevó

á cabo la reduccion formal de las islas *Batanes*, fundándose en memoria suya la poblacion de Santo Domingo de Basco, cabecera de todas ellas.

Temiéndose fundadamente un nuevo ataque por parte del inglés, puso la plaza de Manila en el mejor estado de defensa que pudiera desearse. Esto fué sin duda la causa que hizo desistir al enemigo de intentar la empresa. Fundó, no sin tener que vencer grandes dificultades, la *Sociedad Económica*, á fin de secundar el desarrollo del comercio, agricultura é industria. Habiéndose aconsejado várias veces á nuestros monarcas el desamparar estas regiones por lo muy gravosas que se hacían al Real erario, éstos jámas la consintieron, prefiriendo la salvacion de tantas almas á toda granjería, que del país reportarse pudiera. Basco trató de hacer más llevaderos dispendios semejantes, fomentando la plantacion del tabaco y estancándolo en la Isla de Luzon, lo cual ha venido hacer como la base de la riqueza de la Hacienda pública.

Hizo que se crease la *Compañía de Filipinas* para dar mayor impulso al comercio, y esto precisamente le acarreó la aversion de los comerciantes de Manila, que en sus miras mezquinas no veían otro comercio posible más que el de las *Naos*. Limpió el país de ladrones y forajidos por medio de su famosa institucion, llamada *Acordada*, que sin ser ménos eficaz y segura, era tal vez más económica que la de los gendarmes. Empezó á restablecer en sus curatos á los religiosos, que habían sido separados de ellos por los reformadores pasados. Recibió de los hombres en pago de todo esto indiferencia, envidias

y calumnias. Disgustado y desabrido regresó á la Península á fines de 1787, habiendo antes entregado el mando interino al mencionado ya Don Pedro de Sarrio, que duró hasta 1788, dejando una grata memoria en los interregnos de su administracion.

Vino á gobernar en propiedad D. Felix Berenguer y Marquina en Julio 1788. Reconocen todos en él gran capacidad administrativa y conocimiento del país. Propuso al Gobierno de la Metrópoli el reformar el sistema de los alcaldes mayores en las provincias, asignándoles sueldos correspondientes, y con escala de unas á otras. Otros muchos proyectos presentó, á cual mejores, para la prosperidad del país, sin que llegasen los más de ellos á verse realizados: achaque añejo, por lo visto, en Filipinas. Marquina fué acusado de vender empleos; sufrió una dura residencia, saliendo multado en Madid en 40,000 pesos. Pero, rehabilitado más tarde, se le nombró Virey de Méjico. Repartió muchas limosnas entre pobres y enfermos.

CAPITULO 19.

NUEVO EXPEDIENTE PARA CONCILIAR LA AMISTAD DE LOS MOROS SU INEFICACIA. EL BARCELÓ FILIPINO. PERFIDIA DEL MINDANAO. TRATADO DE PAZ CON ÉSTE. SUBLEVACIONES EN EL NORTE DE LUZON.

(1793 á 1813). Gobiernos de D. Rafael M.ª de Aguilar, de D. Mariano de Fulgueras y de D. Manuel G. de Aguilar.

D. Rafael María de Aguilar, caballero sumamente generoso y espléndido, segun las tradiciones de Manila, comenzó su gobierno en Agosto de 1793, y su primera atencion fué concluir con los piratas moros. Empezó por probar á estar con ellos en buena armonía. En los consejos que tenía sobre este asunto, suplicaba á cada uno dijese con franqueza lo que sentía, dispuesto siempre á seguir el dictámen que se aprobase, cualquiera que fuese su autor. Calculábase que entrarían anualmente en Joló de 400 á 500 cautivos de ambos sexos y de toda edad; víctimas desgraeiadas que despues de haber servido á la codicia de los moros, eran vendidos cuando viejos á bárbaros infieles de *Sandaca*, quienes los sacrificaban segun su impía costumbre á los manes de los que morian entre sus familias.

El sistema de conciliacion empleado por Aguilar con los moros no tuvo por desgracia más lisonjero éxito que el de rigor, que habian usado sus antecesores. Antes pareció servir para dar mayor audacia al mahometano siempre fementido, llegando

su audacia hasta introducirse en nuestra bahía de Manila, donde hacía nocturnas sorpresas en los pueblos playeros; como sucedió por este tiempo en el de Malate, donde fueron arrebatadas y llevadas cautivas mas de veinte personas de Pasay que venían de un mortuorio. Por estos mismos piratas sabían los sultanes y datos de Joló los aprestos y salidas de nuestras armadillas y dando aviso á sus vintas se escondían éstas á tiempo, dando lugar á que nuestros bajeles encontrasen limpio el paso, sin panco ninguno de moros,

Habia en aquel tiempo un oficial de marina sutil llamado Gómez, quien derrotó á los moros en cuantos encuentros tuvo con ellos. Teníanle ya extremado temor, con lo que sólo conseguía que huyesen de él. Al morir Gómez dijo el Rey al general Aguilar que ésta era una pérdida que no tenía reemplazo, y era comunmente llamado el *Barceló* de Filipinas. El sentir de ese valiente patricio era que si hubiese fuerzas suficientes para exterminar á los moros, éste era el recurso que debía adoptarse al punto, por no poder sacarse de ellos otro partido. Ni siquiera el canje se pudo obtener de los moros, que en Manila había, con los cristianos cautivos de Joló, áun cuando se llegó hasta el punto de ofrecer cuatro moros por un cristiano, viéndose Aguilar en el extremo de tener que darles libertad, por hacerse demasiado costosa su manutencion.

No se portaba con mayor humanidad el sultan de Mindanao. En 1797 fuéle enviado á guisa de embajador un teniente llamado Arcillas, el cual fué horriblemente alanceado, despues de hacerle padecer martirios los más atroces. Léjos de dar satisfaccion por atentado semejante, en 1798 apresaron por traicion los mindanaos una goleta, lla-

mada *San José*, que se hallaba fondeada en Tavitavi. Una escuadra inglesa quiso, este mismo año, apoderarse de la plaza de Zamboanga, donde habiendo desembarcado fué rechazada con tal bizarría por nuestro presidio, que hubo de reembarcarse á despecho suyo, contentándose con arrojar desde sus buques sendas andanadas contra la fortaleza que no había podido conquistar. La filantropía inglesa llegaba por entónces hasta el punto de instigar á los moros, á que nos saqueasen; y en efecto, el 10 de Julio, 24 pancos entraron en Baler, y al retirarse llevaron 450 cautivos, entre ellos dos religiosos, teniendo ya á bordo 800 que habian cautivado en otros pueblos.

De órden de S. M. fué suprimido en 1802 el arsenal llamado de la *Barraca*, á causa de las sumas exorbitantes que en él se consumían. Habiendo abandonado el inglés en 1805 la isla de *Balambángan*, de la que se posesionaron pocos años ántes celébrose inmediatamente un tratado de paz entre el Gobierno de Manila y el sultan de Mindanao, por el cual éste se comprometía á no permitir que ningun extranjero se estableciese en sus dominios, sin el consentimiento del Gobierno español.

En Agosto de 1806, D. Mariano Fernandez Folgueras reemplazaba en calidad de interino al Sr. Aguilar. Durante su gobierno tuvo lugar una sublevacion de indios descontentos, año de 1807, en el norte de Luzon, la cual fué felizmente apaciguada por la paternal intervencion de los PP. Ministros de aquellas misiones. Vino á gobernar el Archipiélago, en Marzo de 1810, D. Manuel González de Aguilar. Al año siguiente intentaron unos indios mal aconsejados apostatar de la religion cris-

tiana haciendo causa comun con los infieles de los montes de Cagayan, más no lograron seducir á los indios fieles.

CAPITULO 20.

Promulgacion de la Constitucion de Cádiz; su abolicion. Tumulto popular contra los extranjeros. Sublevacion Novales. Expedicion contra los moros. Reduccion de tribus rebeldes de Bohol.

(1813 á 1830). Gobiernos de los Sres. Gardoqui, Folgueras (interino.) Martinez y Ricafort.

En Setiembre de 1813 tomaba las riendas del Gobierno Superior de Filipinas D. José Gardoqui de Jaraveitia. A principios del año siguiente publicóse tambien en este país la infausta constitucion de Cádiz, que, como en España, fué la verdadera manzana de la discordia; por cuanto su primer efecto fué alborotar la imaginacion de estos sencillos naturales, quienes, al oir lo dé: *igualdad de todos los españoles*; se creyeron dispensados de pagar tributo. En vano se esforzó Gardoqui en explicarles el decreto constitucional; los motines y alborotos cundieron en varias provincias, pero sobre todo en Ilocos, donde corrió mucha sangre; se cometieron saqueos y atropellos de personas las más respetables, y en este aprieto, como en casi todos los de su orígen, no se recobró la paz sino por medio del ascendiente benéfico, que ejercen los RR. PP. Curas sobre sus feligreses.

Vino al poco tiempo el nuevo decreto expedido

en Valencia, aboliendo la Constitucion del año 12; más esto, en lugar de tranquilizar los ánimos, no sirvió sino para exaltarlos más; llamándose los indios á engaño, y creyéndolo una superchería, para persuadirlos á que siguieran como ántes. No podian ellos concebir como en tan poco tiempo hubiese el Gobierno de Madrid expedido dos decretos tan opuestos entre sí.

En Diciembre de 1816 volvía á encargarse del mando interino el Sr. Folgueras, que lo conservó hasta la venida de D. Juan Antonio Martinez, en 1822. Con ocasion del cólera que apareció en 1819, algunos mal intencionados, como sucedió en Madrid quince años más tarde contra los religiosos, persuadieron al populacho que los extranjeros y los chinos envenenaban las aguas. El recuerdo de lo sucedido en 1762, cuando la invasion inglesa, dió ocasion á que los naturales tratasen de vengarse de lo que entónces padecieron. Ebrios pues de furor sacrificaron á 28 extranjeros y gran número de chinos, saqueando sus casas, hasta que Folgueras se determinó á poner fin á tan bárbaro *desahogo popular*. Este infeliz, Teniente de Rey, murió vilmente asesinado en la escalera de su propia casa en la sublevacion militar, llamada de Novales, que tuvo lugar en 3 de Junio de 1823. El motivo de ésta parece haber sido entre otros, el descontento de los oficiales del ejército, que servían en Filipinas, por ver paralizados sus ascensos á causa del gran número de aquellos, que consigo trajo el Gobernador Martinez. La asonada fué amenazadora, y hubiera tenido consecuencias gravísimas, á no haberse dominado el motin con la brevedad con que se hizo; pues el dia 5 éstaba ya apaciguada la Capital, publicando un bando de amnistía.

El Gobernador Martinez era reemplazado en el mando superior, en Octubre de 1824, por el Excmo. Sr. D. Mariano Ricafort. Envió á Joló una escuadra, la que no habiendo podido desembarcar, dirigióse á Mindanao, donde entregó á las llamas gran número de poblaciones moras. El dia 26 de Octubre de este mismo año sintióse uno de los más fuertes temblores, que aquí se hayan experimentado. Derribó varias iglesias, casas particulares y los cuarteles. La guarnicion acampó debajo de tiendas fuera de la ciudad. Un huracan, que sobrevino el 1.º de Noviembre, barrió el campamento, se llevó los techos de las casas que habian quedado, y dió al través con seis buques surtos en bahía. El 9 de Noviembre de 1828 repitióse otro temblor, que sin embargo de ser recio, causó ménos estragos que el pasado. El 7 de Mayo de 1827, D. José Lázaro Cano, Alcalde mayor de *Cebú*, se embarcó con 1,100 hombres por órden de Ricafort, para sujetar las tribus rebeldes, que vagueaban por los montes de *Bohol*. Logró por fin reducirlas con la cooperacion del P. Miguel de Jesús recoleto y del P. Julian Bermejo agustino. Con motivo de una nueva conspiracion, llamada de los *Palmeros*, se instaló la guardia de policía, y, á peticion del jefe sub-inspector Camba, se mandó de España el regimiento expedicionario *de Asia*, el cual llegó á Manila en 1830.

CAPITULO 21.

ESTABLÉCESE ÓRDEN EN EL SERVICIO DE CORREOS. EXPEDICIONES. SUBLEVACION DE APOLINARIO. MEJORAS MATERIALES. OCUPACION DE LA ISABELA DE BASÍLAN.

(1830 á 1844). Gobiernos de los Excmos. Sres. Enrile, de Torres, de Crame, de Salazar, de Lardizabal, de Oráa y de Alcalá.

El Excmo. Sr. D. Pascual Enrile se encargaba del Gobierno del Archipiélago en Diciembre de 1830. Desplegó actividad suma en abrir vías de comunicacion, tan necesarias en el país; estableció el órden en el servicio de correos; sirviéndose para el objeto de su inteligente y laborioso ayudante D. José María Peñaranda. nuevo Salcedo de los tiempos modernos. que á la edad de 24 años recorrió todo Luzon é islas Batanes, dejando trabajos y recuerdos, que harán siempre grata su memoria en Filipinas. Hízose en su tiempo la carta geográfica de Filipinas; y promovió la venta del tabaco. «Ha sido por algunos tachado de violento, pero nadie podrá decir qne estuvo ocioso» dice el Sr. don Sinibaldo Mas.

Sucedióle en el gobierno el Sr. D. Gabriel de Torres, en Marzo, en Abril D. Joaquin Crame, interino, y á éste, en Setiembre del mismo año de 1835, el Excmo. Sr. D. Pedro A. Salazar, interino tambien. Poco conocedor éste de la índole perversa de los moros, envió para atajar sus piraterías, al capitan de fragata Sr. Halcon, el cual celebró con su *majestad joloana* un tratado de comercio, tan irrisorio

como los celebrados ántes. y como cuantos se celebren en adelante con gente semejante. Poco más feliz fué la expedicion para reducir á los infieles, que viven en los montes, encomendada por el mismo Sr. Salazar al comandante Galvey. Habiéndose escogido una estacion, en concepto de éste, poco favorable, sucedió lo que era de temer, que las lluvias á la sazon continuas, ocasionaron tantas enfermedades en la tropa, que hubo de desistirse de la empresa.

Relevó al Sr. Salazar en Agosto de 1837 el Mariscal de Campo Sr. D. Andrés María Camba, quien á los 16 meses de mando fué llamado á España. En su tiempo se redactó la *Guia de Forasteros*. El Excelentísimo Sr. D. Luis Lardizábal le reemplazaba en 30 de Diciembre de 1838. Sujeto sumamente pacífico y de tan extremada modestia, que no tenía reparo en confesarse á sí propio como inadecuado para el puesto que ocupaba. No así su sucesor el Excmo. Sr. D. Marcelino Oráa, quien tomó á su cargo el superior gobierno de Filipinas en Febrero de 1841. Su actividad y aficion á los negocios contrastaban singularmente con el carácter tan distinto de su antecesor, pues para él la mesa, el paseo, la tertulia, toda era oficina, ocupado siempre en preguntar y enterarse de todo lo concerniente al gobierno que desempeñaba.

En 1841 un tal Apolinario, ex-donado de S. Juan de Dios, tenía organizada en las provincias de Tayabos y la Laguna una afiliacion de indios que bajo el pretexto de la devocion á San José, premeditaba una insurreccion, en la que debia proclamarse al dicho Apolinario emperador de los tagalos. Habiéndose levantado el grito de rebelion en Igsáuan, salió el alcalde de la provincia, Ortega, acompañado de dos religiosos Franciscos y algunos guardas y cua-

drilleros, con ánimo de reducir á razon á los alzados. Mas éstos les hicieron resistencia, quedando en la refriega herido y prisionero Ortega, á quien despues acabaron. Envióse contra ellos una columna al mando del coronel Huet, quien, llegado al punto donde se habían parapetado, les ofreció tres dias de tiempo para que se rindieran. Alucinados con los prodigios que Apolinario les vaticinaba habían de verificarse en su favor, salieron á batirse alegres y bailando, conforme al uso de los pueblos asiáticos. Pero, apénas vieron caer algunos muertos, volvieron las espaldas y echaron á huir. Saltó luégo la tropa los parapetos, donde acuchilló desapiadadamente á más de 240 de aquellos infelices ilusos, y con esto quedò terminada la faccion. Pocos dias despues fué cogido el mismo Apolinario y pasado por las armas con otros muchos que iban cayendo en manos de la justicia.

Irritados los soldados del Regimiento del Rey acuartelado en Malate, el cual se componía de soldados *Tayabas*, al ver tantas ejecuciones contra sus paisanos, sublevóse en 1843, y dando muerte al capitan de guardia, dirigióse á la fuerza de Santiago, atacando por la parte del rio. Pero defendiéronla valerosamente dos medias brigadas acuarteladas allí, una de *Pampangos* y otra de *Camarines*, los cuales derrotaron completamente á los rebeldes.

En 12 de Junio de 1843 relevaba al Sr. Oraá el Teniente general D. Francisco de P. Alcalá. Tan activo como su antecesor, excedíale en rigidez de principios. Presentábase en las oficinas de gobierno á exigir cuenta de lo que los diversos negociados hubiesen despachado. Vez hubo en que hallando que éstos no habian cumplido con su deber, detuvo en ellas á los oficiales hasta tanto que

hubiesen terminado los expedientes que tenían encomendados. Promovió en grande escala los intereses materiales del país. Á él se deben, entre otras mejoras, las calzadas que unen la Pampanga con Pangasinan, é Ilocos con Cagayan, cuya ejecucion cometió á sujetos dignos de su confianza: ocupó la isla de la *Isabela de Basilan*, sujeta hasta entónces á los moros.

LIBRO CUARTO

EPOCA DE ADELANTAMIENTO,

(1844 A 1876.)

CAPITULO I.°

Reformas útiles. Conquista de Balanguingui. Primeros vapores de guerra en Filipinas. Monumento de Magallanes.

(1844 á 1849) Gobierno del Conde de Manila, Vizconde de Clavería.

La isla de *Basílan*, ocupada por Alcalá, fué puesta en estado de defensa por su sucesor el Excmo. Sr. D. Narciso Clavería, que entraba á gobernar en 16 de Julio de 1844. Hombre de grandes dotes de gobierno y uno de los más célebres y entendidos generales que han regido los destinos de estas islas. Ordenó, en decreto de 21 de Noviembre de 1844, que la cuenta de los años fuera uniforme con la de Europa y América; pues aquí desde el tiempo de la conquista se contaba un

dia mas adelantado: y así al mes de Diciembre de 1844 se le suprimió el dia 31, para que resultase la cuenta que en el dia se lleva. En 30 de Enero de 1845 salió á visitar las provincias del Sur de Luzon, verificando lo mismo más tarde á todas las demás provincias. Un voraz incendio en 17 de Enero de 1847 reducía á pavesas los arrabales de Sta. Cruz, Quiapo y Sibacon.

La isla de *Balanguingui* era dē mucho tiempo madriguera de moros piratas y depósito de sus rapiñas, desde donde salían á robar y cautivar no sólo en las Visayas mas tambien en la misma Luzon. Resolvióse Clavería ir en persona á conquistarla y hacer un escarmiento con aquellos bárbaros. Hízose á la vela á 5 de Febrero de 1848 con 650 hombres, en una escuadra compuesta de 3 vapores de guerra, 2 goletas, 6 falúas y 8 lanchas cañoneras. Encontró en la morisma una feroz y obstinada resistencia; para animar á sus soldados se avalanzó él mismo á arrimar las escaleras al fuerte para el asalto. Estimulados éstos con tal ejemplo de intrepidez, se lanzaron como leones dentro de los fuertes enemigos, apoderándose de todos ellos, apesar, de lo perfectamente artillados que se hallaban. Dieron muerte á 450 piratas, por no haber querido rendirse, por más instancias que les hizo el general.

En el fuerte llamado *Sipac* empezaron los moros á matar á sus mugeres é hijos para que no cayesen en manos del vencedor; á lo que se interpuso el General salvando la vida á más de 300 mugeres y niños que iban á perecer al filo del *cris*. Fueron libertados más de 200 cautivos; entre ellos muchos holandeses de Java, á quienes ofreció Clavería trasladarlos á su país; pero ellos

prefirieron seguir á su generoso libertador á Manila. Arrasáronse 7 pueblecillos y las cuatro fortalezas de *Balanguigui*, *Sipac*, *Sungap* y *Bocotingol*, donde se encontraron 124 cañones de calibres diversos; fueron destruidas 150 embarcaciones moras, talándose el país, con objeto de hacerlo inhabilitable á aquellas hordas crueles.

Por esta conquista tan importante para la seguridad de las cristiandades de Visayas y Mindanao, mereció Clavería Título de Castilla con la denominacion de *Conde de Manila* y *Vizconde de Clavería*, del cual le hizo merced S. M. la Reina Isabel II en dos de Mayo de 1848 para sí y sus sucesores legítimos. El Ayuntamiento de Manila le hizo el presente de una espada y baston de mando: y Su Excelencia á su vez entregó á dicha corporacion para que los conservase la espada y baston que usó en dicha campaña.

Para servir el correo del Sur por medio de vapores, mandó construir en Inglaterra los tres primeros vapores de guerra, que surcaron estos mares, cuyos nombres eran: *Reina de Castilla*, *Magallanes*, y *Elcano*. Creó el cuerpo de *Seguridad pública* y dispuso el *Reglamento de servidumbre doméstica*. Promovió la suscricion para erigir el esbelto y clásico monumento de Magallanes; el que inauguró en 848 frente á la puerta que lleva tambien este nombre. En decreto de 21 de Noviembre de 1849 ordenó el cambio de apellidos de la mayor parte de los indígenas, pues por ser muy poco variados introducían gran confusion para poder distinguir unas familias de otras. Teniendo por fin que regresar á la Península á causa del mal estado de su salud, hizo entrega del mando tan dignamente ejercido, al General 2.º Cabo D. Antonio Blanco en 26 de Diciembre de 1849.

CAPITULO 2.°

INMIGRACION CHINA. EL BANCO ESPAÑOL FILIPINO. SUSPENSION DEL TRIBUNAL DE COMERCIO. CONQUISTA DE JOLÓ. MEJORAS.

(1849 á 1854). Gobierno de los Sres. Blanco, interino. Marqués de la Solana y Montero, interino.

Despues de un interregno de seis meses, en el que legó recuerdos muy gratos para el país el Gobernador interino D. Antonio Blanco, llegaba á Manila, dia 26 de Junio de 1850, D. Antonio de Urbiztondo, marqués de la Solana, nombrado por Real decreto de 28 de Enero del mismo año Gobernador Capitan General y Presidente de la Audiencia de las islas Filipinas, tomando posesion de su cargo el 29 de Junio. Venía precedido de una gran fama como militar valiente y distinguido, y le dió nuevas creces y lustre mayor como hombre de gobierno, tanto en la administracion civil, como en la económica, atendió mucho á castigar abusos, para depurar á ambas de funcionarios y prácticas inconvenientes.

La agricultura, que en sentir de las personas más prácticas y mejor intencionadas con respecto al adelantamiento y prosperidad del Archipiélago, es y ha de ser en todos tiempos el manantial perenne de su riqueza, fué atendida por esta celosa autoridad, accediendo á los deseos manifestados por los hacendados principales. á fin de que se introdujeran colonias de chinos labradores, ya que

los naturales son insuficientes por sí solos para darla todo el impulso que se merece. Si tan prudente medida no ha llegado á dar los resultados, que era de esperar, atribúyase no á otra cosa sino á la inobservancia del sencillo reglamento, que para el objeto fué publicado con fecha 5 de Agosto de 1850. Si bien es verdad que pudo tambien contribuir á ello el haberse permitido pocos meses despues la inmigracion de sangleyes, cualquiera que fuese la profesion que quisieran abrazar. Y bien sabido es que éstos, no ménos que los naturales, huyen de las penosas faenas del campo, para dedicarse á lo que es su ocupacion favorita, el tráfico y la tienda.

Otra de las acertadas disposiciones, que por este tiempo se dieron, y que debía contribuir no poco para el fomento de los intereses materiales, fué sin duda alguna el establecimiento del *Banco Español Filipino de Isabel II*, el cual, dirigido hasta nuestros dias por personas entendidas y de toda probidad, goza de un crédito tal, que le pone al nivel de los más afamados. Bien necesaria era semejante institucion, cuando las obras pías, que hasta aquí suplieran la falta de aquél, habian venido muy á ménos, debido esto en gran parte á la falta de buena administracion, que en ellas se observaba. No tan acertada ha parecido á personas competentes la suspension del tribunal de Comercio, decretada en 22 de Diciembre de 1851 "en atencion", como se dice en el preámbulo de dicho decreto, "á ser insuficiente el número de personas que reunen la aptitud legal necesaria." cuya aptitud se reconoció en el alcalde de *Tondo*, hoy *Manila*, por el mero hecho de ser letrado.

No fué el archipiélago Filipino estéril en laureles para el caudillo, que tan gloriosos los conquistára en la Península. Joló, ese *Cartago* de Manila, (si es que á tal categoría merece ser elevada), había provocado por la milésima vez la justa indignacion de los Filipinos, perseverando tenaz en sus violencias y perjurios. Creyó Urbiztondo que era llegado el caso de castigar cual convenía sus atentados y piraterías, demoliendo y devastando el alcázar de tantos latrocinios.

Salió pues en 11 de Diciembre de 1850, para el Sur del Archipiélago con un ejército y escuadra imponente. El 28 de Febrero siguiente hallábase en las aguas de Joló; y habiendo distribuido su gente, conforme á los grandes conocimientos estratégicos que le distinguían, dióse con felicidad el asalto este mismo dia; cayendo en su poder ocho fuertes con 130 piezas de artillería, municiones y otros efectos de defensa. Fueron reducidas á cenizas las fortalezas y parte de la poblacion que las rodeaba, entregándose el Sultan *Mahomat* á la más vergonzosa fuga. En este asalto cayó mortalmente herido víctima de su celo el P. Pascual Ibañez, agustino recoleto, que se distinguió entre los demás por su arrojo, á fin de inspirar valor á los Visayas, que formaban parte del ejército conquistador.

En 21 de Marzo siguiente el ejército expedicionario entraba victorioso en Manila, cuyo Ayuntamiento entregaba á su digno caudillo, como presente y memoria de este hecho glorioso de armas, una espada y baston de mando.

Un recio temblor afligía á los habitantes de Manila en 16 de Setiembre del año 1852 á las siete de la tarde. Vínose abajo el techo del magnífico templo de la Compañía, y parte del cuartel anexo,

dejando mal parados otros edificios. Desde esta noche, mandó el Capitan General que no se cerrasen las puertas de la plaza, como se hacía ántes al toque de las oraciones, si no es la del Parian, que cerraban á las once de la noche. Desde el dia 4 de Enero de este mismo año quedaba abierto al público el magnífico puente colgante sobre el Pásig, enlazando la ciudad de Manila con los arrabales; bien necesario por cierto, cuando sólo uno existia hasta el presente, á pesar del sin número de personas y de vehículos, que diariamente cruzan por aquella via. Para el mejor aseo de las calles se abrieron alcantarillas en la ciudad murada; y mandóse colocar en el monumento de Magallanes el primer pararayos como prueba. Por fin, en decreto de 7 de Diciembre de 1853, establecióse el porte y prévio franqueo de la correspondencia interior de las islas. Habiendo el Sr. Urbiztondo presentado dimision de su cargo le fué aceptada, entrando á gobernar interinamente el segundo Cabo Excmo. Señor D. Ramon Montero, dia 20 de Diciembre de 1853, despues de haber prósperamente ejercido el supremo mando por espacio de 3 años y 6 meses.

CAPITULO 3.°

PROYECTO DEL AYUNTAMIENTO DE MANILA PARA LEVANTAR UNA ESTÁTUA Á ISABEL II. VAPORES CORREOS. INCENDIO DE TONDO UNA SUBLEVACION FELIZMENTE SOFOCADA. CALAMIDADES PÚBLICAS EN LA PROVINCIA DE MANILA, MEJORAS. UN HURACAN.

(1854 á 1857). Gobiernos de los Sres. Marqués de Novaliches, Crespo y Montero, interino.

Con el cargo dc Gobernador Capitan General y Superintendente subdelegado de Hacienda tomaba posesion del Superior Gobierno de Filipinas en 2 de Febrero de 1854 el Teniente General D. Manuel Pavía, Marqués de Novaliches. Animado el Excelentísimo Ayuntamiento de los más gratos sentimientos para con su amada Reina Isabel II *la bondadosa* por los favores que de su generosa mano recibiera, propuso al General el pensamiento, por toda la corporacion concebido, de erigirle una estátua, que perpetuára entre los Filipinos la memoria de su Augusta Soberana. Accedió de buen grado el Sr. Marqués, disponiendo se abriera suscricion para llevar á cabo el proyecto. Al darle de él noticia, S. M. contestó: *Estoy sumamente satisfecha del afecto de mis leales Filipinos, y deseo que inmediatamente se realice la obra.*

Esta fué encomendada al hábil escultor español D. Ponciano Ponzano, quien, á peticion de la Reina, la modeló en el magestuoso traje oficial, que

llevaba en aquel dia, en el que una mano sacrílega clavó en su pecho un puñal regicida. Fundida en bronce salió tan perfecta y parecida, que mereció los más lisonjeros elogios de propios y extraños. El entusiasmo que causó su llegada á Manila fué tan grande, que se disputaban los buenos indios el honor de llevarla en hombros al lugar donde debía erigirse. Celebró la capital el dia de la inauguracion con regocijos tales, cuales nunca los hubiese visto más gratos y expansivos. Esta tuvo lugar en 14 de Julio de 1860 en el centro de la avenida que da frente al teatro de Alfonso XII, asistiendo á ella el Excmo. Sr. Capitan General, como Presidente del Excmo. Ayuntamiento, hallándose presentes tambien las Autoridades Religiosas, Civiles y Militares.

Acortada ya por decirlo así la distancia entre Filipinas y la Península á causa de la apertura del Istmo de Suez, para la más rápida comunicacion entre ambas y mayor comodidad de los viajeros, estableciόse por decreto de 13 de Febrero de este año, el que uno de los vapores de guerra saliese con el correo una vez al mes para Hong-kong, donde hacen escala las mensajerías francesas, admitiendo carga fina y pasajeros de todas clases. Mejora semejante fué recibida de todos con el agradecimiento que es de suponer.

Miéntras con tan felices auspicios empezaba su corto gobierno el marqués de Novaliches, dos acontecimientos desagradables vinieron á turbar el comun alegría. Fué uno el incendio que en 14 de Marzo destruyó el populoso barrio de Tondo, y el otro, el atentado de un tal teniente Cuesta, en 4 de Abril. Este, habiendo en España hecho aprendizaje de pronunciamientos, quiso introdu-

cirlos aquí; pero con tan mala suerte, que, despues de haber robado los caudales públicos en Nueva Ecija, y asesinado á varias personas, acabándosele el dinero, fué perdiendo en pocos dias los compañeros, hasta venir á caer en manos de la Justicia, que le condenó á la pena que sus crímenes merecían. Recomendó sobremanera la prudencia del General, el que dando á este hecho la sola importancia que merecía, procuró desvanecer prevenciones, y consiguió en pocos meses hacer olvidar tan desagradable suceso. Así es como se captó la bienquerencia de todas las clases, en especial de los indios, entre quienes es, aún hoy dia, grata su memoria.

Dia 20 de Noviembre sucedíale en el mando el Excmo. Sr. D. Manuel Crespo, únicamente con el cargo de Gobernador y Capitan General. A tres grandes calamidades tuvo desde luégo que hacer frente; la crísis monetaria, la carestía de subsistencias y el bandolerismo, para cuyo remedio proyectó y presentó al Gobierno de Madrid várias disposiciones. El Tribunal de Comercio fué restablecido en 5 de Febrero en el pleno ejercicio de sus funciones. Esta provincia que hasta el presente se había llamado de *Tondo* recibió, por decreto de 20 de Mayo de 1856, la denominacion de provincia de Manila; y de la Isabela, la creada con parte de la de Cagayan de Nueva-Ecija. Embellecióse la Capital con el derribo de cortijos y edificios que la afeaban. Un huracan acaecido en 27 de Octubre de 1856 vino á causar grandes destrozos en los pueblos inmediatos. En 1.º de Noviembre de este mismo año hubo una tan considerable erupcion en el *Macaturing*, volcan de Mindanao, que sus cenizas ocultaron la luz del dia en Pollok, teniéndola

que encender artificial, y llegaron abundantes hasta Zamboanga, salvando una distancia que no baja de 43 leguas. A las cenizas sucedió la lluvia de piedras incandescentes, que de Pollok se veían rodar por las laderas. Hasta Marzo del siguiente año duró el fenómeno, que se había anunciado con violentos terremotos en toda la comarca de Cottabato.

CAPITULO 4.°

El noble desterrado y novilísimo Gobernador. Calamidades conjuradas. Mejoras en la Capital. El Ejército Filipino admirado por el Francés en Cochinchina. Gobiernos en las provincias. La Compañía de Jesus restituida á Filipinas. La instruccion de la juventud. Despedida, muerte y exequias del General Norzagaray.

(1857 á 1860). Gobierno del Excmo. Sr. D. Fernando de Norzagaray.

La lealtad á su soberana trajo desterrado á estas islas en 1842, en aquel ominoso trienio, que tan amargo duelo causó á la Iglesia de España, al fiel soldado, al militar pundonoroso, que arrostró el ostracismo, ántes que faltar á sus deberes y á la fé jurada. Empero, esa misma lealtad jamás desmentida hizo, que pasados ya aquellos dias de funesto recuerdo, viniese otra vez á Filipinas investido de la Superior Autoridad el noble caballero, el esclarecidísimo General D. Fernando de Norzagaray. La fama de las dotes inapreciables

que como hombre de Gobierno había desplegado poco ántes en Puerto-Rico, había llegado á oidos de los habitantes del Archipielago: así que todos á una ansiaban amaneciese el dia venturoso en que le viesen tomar puerto en la anchurosa bahía de Manila. Amaneció éste por fin, y fué el 6 de Marzo de 1857, dia de júbilo, segun refieren los que se hallaron presentes, dia de verdadero entusiasmo para los Filipinos, por cuanto veían en el antiguo conocido de grato recuerdo, al hombre providencial enviado para remedio de hondos males, que afligían á todas las clases.

Inmediatamente luégo de su toma de posesion, que fué el 9 del mismo mes, se dedicó con desvelo inaudito á conjurar las calamidades, de las que se ha hecho mérito en el Gobierno anterior. Y por lo que respecta á la crísis monetaria, originada de la depreciacion del oro americano, que llegó á perder por entonces una tercera parte de su valor de cuño, causando esto indecible trastorno en los intereses, resolvió por decreto en 18 de Junio, se establecieran puestos públicos de cambio de monedas en la Capital y arrabales, no permitiéndolos sin expresa licencia de la autoridad. Consultó luego al Gobierno de Madrid, para la pronta creacion en Manila de una *Casa de Moneda*, que tan excelentes resultados ha dado en todo tiempo. La cuestion de subsistencias resolvióla permitiendo el libre tráfico de cereales; la del bandolerismo fué todavía más fácil para un hombre de guerra, dictando medidas tan enérgicas, y ejecutándolas con tan severa justicia, que bien pronto hubieron de convencerse los malhechores, cuanto les convenía abandonar la mala senda que habían emprendido. Además de esto fué perseguidor terrible de los

que con sus abusos perturbaban las provincias. Así es que nunca estuvo más alto que en su tiempo el principio de autoridad.

Las mejoras locales fueron un objeto de especial predileccion del Señor Norzagaray, y gracias á ella, la Capital del Archipiélago se vió en poco tiempo de tal manera transformada; que si dichas mejoras hubieran continuado con igual empeño, Manila hubiera podido aspirar á reconquistar á la vuelta de algunos años, el antiguo y glorioso dictado de *Perla de Oriente*. Pero, para ello era precisa una actividad y una constancia, que dificilmente se encuentra en el grado en que las poseía el General. Aquello de vérsele ántes de amanecer recorrer las calles y plazas de Manila, visitar cuarteles, inspeccionar paseos, puentes y calzadas, examinar por sí mismo el estado de las obras públicas, estimulando el celo de los operarios, dispensando elogios al ingenio y aplicacion de los directores, y descendiendo á pormenores los más insignificantes, y esto un dia y otro dia, no es cosa fácil de hallar en todos. De este modo es como se pudieron ver los inmundos cenegales, que rodeaban la Ciudad, convertidos en deliciosos jardines, en paseos amenos y en calzadas espaciosas. Entónces se inició el Jardin Botánico, se levantaron las graciosas aguadas de los Regimientos, que pronto la incuria acabó por volver á hacer desaparecer.

En medio de tan halagüeñas empresas, un incendio horroroso, desgracia harto comun en el país, vino á asolar, en la madrugada del 8 de Abril de 1859, la mayor parte del arrabal de *S. Miguel*, á cuya restauracion pronta, acudió S. E. con su celo acostumbrado; siendo al presente el más

vistoso de cuantos rodean la Capital. El dia 5 de este mismo mes á las cinco de la tarde en pueblo de *México* en la Pampanga caía con estruendo como de un cañonazo un aerólito, que traía la direccion de E. á O. tenía un pié de largo y ocho pulgadas en su parte más ancha. Al caer abrió en tierra un hoyo de tres palmos de profundidad. Dispuso el Sr. Norzagaray fuese remitido al Museo de Historia natural de Madrid.

No se crea que por atender el General á tales cuidados y mejoras, quedase desatendido el ejército, garantía de la paz y de la justicia. Mejórose en gran manera la suerte del soldado; perfecciónose el armamento, y con vigor constante de la disciplina logróse que el ejército Filipino fuese sino el más numeroso, al ménos el más brillante del Asia; capaz de llamar altamente la atencion, en aquellos dias, de los soldados mismos que ceñían los lauros de *Magenta* y *Solferino*, cuando en compañía de estos partió á Cochinchina, á pelear contra la barbarie annamita, y á hacerla respetar los derechos de la justicia. Aumentóle con la creacion del Regimiento número 10 llamado *de Castilla*.

Tomando por modelos á sus dos ilustres predecesores en el Gobierno los generales Enrile y Clavería, atendió como ellos al bienestar y buena administracion de las provincias. A este fin dispuso, en 6 de Mayo de 1857, la separacion de las de Camarines Norte y Camarines Sur, creó las Comandancias Político-Militares de *Escalante*, en la isla de Negros; de *Saltan* en la *Isabela*, para contener los desmanes de los igorrotes y gaddanes; la de la *Concepcion* en la isla de Panay. Fué ocupada tambien durante este gobierno la isla de *Balá-*

bac al S. O. de la Paragua; donde se puso el establecimiento militar llamado del *Principe Alfonso*.

A mediados del año 1859 llegaban de nuevo á estas islas, llamados por el Gobierno de S. M., los religiosos de la Compañía de Jesus, que con tanto fruto habían en ellas trabajado en los pasados siglos. Fueron benigna y cariñosamente recibidos tanto por las Autoridades y Corporaciones, como por el pueblo, que aun conservaba de ellos grata memoria. No permitiendo algunas dificultades, que se atravesaron, el que pasasen desde luégo al Mindanao, y deseando ellos por otra parte ser provechosos á la ciudad durante su permanencia en ella, se encargaron desde luégo de la única escuela de instruccion primaria que en ella había, la cual á instancias de Excmo. Ayuntamiento. Municipal, les confió S. E. Fué tal el entusiasmo con que acogió el vecindario disposicion semejante, que el número de alumnos, que era de solos 30 el dia 10 de Diciembre de 1859 en que dichos Padres se hicieron cargo de la mencionada escuela, el 2 del próximo Enero ascendian á 124. Quedó aprobado por el decreto de 15 de Diciembre de 1859 el Reglamento propuesto por el Cabildo Municipal, de acuerdo con el R. P. Superior de la Compañía, para dicha Escuela, la cual tomó el nombre de *Ateneo Municipal de Manila*, por ser sostenida con los fondos de dicha corporacion. En ella se dió muy pronto no solo la instruccion primaria elemental y superior, sino que se explicaron las matemáticas, la agrimensura y la física, con tanta amplitud, como en cualquier instituto de 2.ª Enseñanza.

Aceptada la dimision, que de su cargo hizo don Fernando de Norzagaray, entregó el mando del

Archipiélago á su Segundo Cabo D. Ramon M. Solano, en 12 de Enero de 1860, para volver á su amada pátria. No ha conocido Manila, dice un testigo de vista, ovacion semejante á la de la despedida de este General. Créese que su muerte á los pocos meses de llegado á España, debe atribuirse en gran parte al conocimiento que tuvo de una calumnia grosera, algo ligeramente acogida en Madrid, contra la probidad y nobleza de su carácter y tambien á consecuencia de ciertos actos oficiales. Manila agradecida á sus bondades celebró por el descanso de su alma unas exequias magníficas, en las que pronunció un notable elogio fúnebre del finado el R. P. José Fernandez Cuevas, Superior de la Mision de la Compañía de Jesus, su amigo íntimo.

CAPITULO 5.°

PROYECTO DE ESCUELA NORMAL. MUERTE DEL SR. SOLANO, NUEVO GOBERNADOR. GOBIERNOS DE VISAYAS Y DE MINDANAO. CONQUISTA DE PAGALÚNGAN. NUEVO ARZOBISPO.

(1860 á 1862) Gobierno de los Sres. Solano y Herrera Dávila, interino, y de Lemery.

Dado ya el primer impulso á la instruccion primaria de la juventud con la creacion del Ateneo Municipal para hijos de españoles y mestizos, hacíase preciso extender tambien este beneficio á los indios. El general Solano, que en 12 de Enero de 1860 recibía el Gobierno del Archipiélago, si bien que en calidad de interino, movido de las razones que le hizo presentes el R. P. Superior

de la Compañía de Jesus, las cuales se fundaban en las Reales ordenanzas y sínodos diocesanos de entrambas Indias, acogió con placer la idea de una Escuela Normal, donde se formasen primero, los que luego como maestros en los pueblos habían de difundir la instruccion primaria entre los naturales.

Una muerte prematura, acaecida en 30 de Agosto del mismo año, vino á desvanecer las lisonjeras esperanzas, que todas las clases de la sociedad Filipina tenían fundadas en las altas dotes que adornaban al Sr. Solano. Cúpole la honra de inaugurar la estatua de Isabel II, y dió disposiciones que manifestaban bien á las claras, cuánto se podía esperar de su rectitud y prudencia; tal fué entre otras la de prohibir las batidas anuales, que hacía el Resguardo en los montes, para destruir las plantaciones de tabaco de los infieles.

Fué ciertamente notable á la vez que triste la coincidencia de fallecer con muy pocos dias de intérvalo el General saliente, el interino y el nombrado, que lo era el General D. José Mac-Crohon, el cual murió á 21 de Agosto, en la travesía del mar Rojo, dirigiéndose á Filipinas.

Por fallecimiento del Sr. Solano encargóse interinamente del Gobierno de las islas el Sr. Brigadier de Artillería D. Juan de Herrera Dávila, hasta el dia 2 de Febrero de 1861, en que tomó posesion del Superior Gobierno en propiedad el Excmo. Sr. D. José de Lemery persona muy digna y entendida. Falto de auxiliares fué algo estéril su administracion. Celoso sin embargo por la instruccion primaria como sus predecesores, encargó al R. P. Cuevas Superior de la Compañía de Jesus un proyecto de organizacion de las escuelas

que poco despues con escasas variaciones fué aprobado por el Gobierno de S. M. Autorizó la fundacion de un Colegio, que algunos generosos vecinos de la Pampanga desearon establecer en Bacolor. Inaugurábase tambien en 12 de Marzo de 1861 en Manila una casa de moneda, y eran creados por Reales Decretos el Gobierno de la plaza de Manila, un Gobierno Político para las islas Visayas, y otro para toda la isla de Mindanao y adyacentes. Suprimida la denominacion antigua de aquella grande isla fué dividida en seis Comandancias de Distrito en este órden: Distrito 1.° Zamboanga, 2.° Misamis, 3.° Surigao, 4.° Dávao, 5.° Cottabato y 6.° la isla de Basilan.

En Noviembre de 1861 se sublevaron en el Distrito de Cottabato los moros de *Tumbao*, de donde se había retirado una estacion militar allí establecida. Para defender el paso del Rio-grande reunieron lo más escogido de su gente en la cotta de *Pagalúngan*. Formóse una expedicion que, al mando del entónces Teniente de Navío D. Casto Méndez Núñez, y más tarde el vencedor y el héroe del Callao en el Perú, fuese á desalojarles de aquella fortaleza. Lo que se ejecutó no sin mucho trabajo; pues defendiéndose los moros con buena artillería, contra la que eran impotentes las descargas, que se les hacían desde nuestros cañoneros, fué preciso que la goleta *Constancia*, se situase junto á la cotta enemiga, para que desde sus cofas y vergas hiciese fuego al enemigo; en tanto que desde su mismo bauprés y por otro lado se operaba el asalto, el cual costó mucha y muy noble sangre. En él fué gravemente herido el capitan de fragata D. José Malcampo, más tarde Gobernador General de Filipinas. Victoriosos los

nuestros destruyeron aquel fuerte é impusieron condiciones de paz á los Datos del Rio-grande; entre ellas era la de que no molestarían á los Misioneros de la Compañía de Jesus, recientemente establecidos en *Tamontaca*, para que pudiesen visitar las rancherías de tirurayes y demás infieles, á fin de convertirles á nuestra Santa Religion.

El dia 27 de Mayo de 1862 el Ilmo. Sr. D. Gregorio Meliton Martinez, Arzobispo consagrado de Manila, tomaba posesion de la Administracion y Gobierno de esta Diócesis metropolitana. Asistió más tarde, desde la apertura hasta su suspension, al Concilio ecoménico del Vaticano, convocado por Pio IX. En 7 de Julio de 1862 el Sr. Lemery cesó en el mando superiór de estas islas, entregándoselo al segundo Cabo, el Excmo. Sr. D. Salvador Valdés.

CAPITULO 6.°

EPOCA DE INFORTUNIOS. EL TERREMOTO DE 1863. CREACION DEL CONSEJO DE ADMINISTRACION Y DE VÁRIOS GOBIERNOS. INAUGURACION DE LA ESCUELA NORMAL.

(1862 á 1865). Gobierno del Teniente General D. Rafael Echagüe y Birmingham.

Calamidades las más tristes y funestas de cuantas afligir suelen al humano linaje parece se concertaron entre sí para llover juntas durante el mando en estas islas del Excmo. Sr. D. Rafael de Echagüe, el cual tomaba de él posesion en 9 de Julio de 1862.

Dos años de epidemia colérica, que haciendo cada dia nuevas y dolorosas víctimas, vino por fin á ensañarse en la virtuosa y nobilísima Señora Doña María de las Mercedes de Mendez Vigo, esposa del Sr. Echagüe, arrebatándosela á su cariño en la flor de sus años; un incendio espantoso, que en la noche de 30 de Enero de 1863, asolò y destruyó el extenso barrio de *San Nicolás;* el más horroroso terremoto, que se haya experimentado en estas islas, acaecido el 3 de Junio del mismo año; otro incendio que consumió en pocas horas dos grandes cuarteles acabados de levantar en la sabana de *Bagumbayan*, con una gran parte del pueblo de la Ermita; y para colmo de tantas desdichas y aumento de la miseria pública, el haberse incendiado en Manila y en Lal-lo, de Cagayan por efecto de una centella, tabaco en rama por valor de unos tres millones de pesos; desde cuya fecha data el *déficit* de la Hacienda de Filipinas; tal es el cúmulo de males y desgracias, que no pudieron ménos de oprimir y de desgarrar el corazon naturalmente sensible y bondadoso del Sr. Gobernador.

Por su magnitud y efectos desastrosos merece una particular mencion en la historia el terremoto de 1863. Fué víspera del *Corpus* á las 7 y 25 minutos del anochecer con tres movimientos asaz definidos: el trepidatorio, el oscilatorio de S. E. á N. E., describiendo un arco de unos 40°: y el vertiginoso ó giratorio, que es de todos el más destructor, siendo víctimas de su fúria 500 personas entre muertos y heridos. Habia sido aquella tarde una de las más bochornosas por el calor y cúmulo excesivo de electricidad de que se hallaba cargada la atmósfera bañada de cierto color fatídico. Atri-

búyese á ella la asfixia, de la que quedó repentinamente acometido un hombre en la plaza de Santa Cruz; las chispas que se desprendían al simple roce de algunos cuerpos, y las llamas de fuego con direccion de S. E. á N. O. observadas desde la fragata *Caribbean* por los marinos ingleses Winchester y Cobb. Un ruido sordo y subterráneo vino como á decidir el casi simultáneo desplome de los mayores y mejores edificios, que en el corto espacio de 35 segundos no eran ya más que montones informes de ruinas, las cuales tenían obstruidas la mayor parte de las calles.

La lobreguez de la noche; los alaridos de la gente; la espesa nube del polvo, que por do quier se levantaba; la falta de luces artificiales, que alumbrasen las viviendas y las vias públicas; convirtieron la ciudad de Manila en el más espantoso caos que imaginarse pueda. Agréguese á esto la incertidumbre de las familias por la suerte de los ausentes; el tener que buscarse un asilo seguro en medio de tanta confusion; el fundado temor de que se repitiese, como tantas veces ha sucedido, aquella catástrofe funesta; el clamor de las víctimas, que en vano pedían auxilio desde el fondo de los escombros; el extraño espectáculo, que ofrecían las personas que divagaban por las calles cubiertas de polvo blanquizco sus rostros y vestidos á manera de espectros ó fantasmas escapados de los sepulcros, y se tendrá una idea aproximada de lo horrible y pavoroso de aquella noche aciaga y para siempre memorable.

Los principales edificios arruinados fueron: la Catedral, que desplomándose sepultó en su ruina 17 víctimas entre dignidades, Canónigos, Prevendados y demás personas, que parecieron sin re-

medio, pudiéndose sólo algunas escapar á duras penas; pues era en el acto mismo de empezar los maitines para la festividad del dia siguiente. Derrumbáronse los templos de *Santo Domingo, de San Juan de Letran de PP. Dominicos, S. Juan de Dios*, con una gran parte de Hospital anejo, *Santa Isabel*, quedando muy mal parados los de *San Francisco* y *Recoletos*. Vinieron abajo el Palacio del General, los edificios soberbios de las casas consistoriales, de la Aduana, de la Audiencia; en una palabra: excepcion hecha del monumental templo y convento de *S. Agustin*, fabricado, bien puede decirse, á prueba de temblores, no quedó en pié construccion alguna grandiosa de cuantas encerraba Manila. Esto sólo dentro de la Ciudad murada; y por ahí podrán inferirse los estragos de igual género causados en los arrabales extensos, que forman la más numerosa parte de la poblacion. Cuéntanse hasta 249 los edificios públicos y privados completamente derruidos, y 272 los que hacía inhabitables una ruina inminente. No fueron menores los estragos causados en las provincias, particularmente en la de Bulacan, donde no quedó en pié templo alguno.

Si á lo ménos en presencia de tamaños desastres, sobreponiéndose á las circunstancias presentes y á vanos temores, se hubiese animado el General á hacer uso de las facultades extraordinarias, de que le había revestido el Gobierno de Madrid, hubiérase podido remediar algun tanto su situacion difícil y embarazosa que ha seguido arrastrando por muchos años consecutivos el estado económico del Archipiélago. Pero compréndese la presion inmensa que había de ejercer en el corazon del hombre más magnánimo tal cúmulo de infortunios.

No dejaron sin embargo de llevarse á cabo en este gobierno mejoras y resoluciones de la más alta importancia. El Consejo de Administracion, creado por Real Decreto de 4 de Julio de 1861, quedó establecido y empezó á funcionar desde 1.° de Enero de 1863; lo mismo que la Administracion Militar de Filipinas; aprobóse el nuevo ceremonial para la entrada de los Capitanes Generales; la creacion de la Comandancia Político Militar de *Porac* en la Pampanga, á fin de tener á raya el bandolerismo siempre amenazante en aquellos montes; y la Comandancia militar de *Dapitan*, dependiente de Misamis, para defender aquella costa de las invasiones de piratas moros.

Pero lo que afortunadamente vino á comunicar cierta expansion en el ánimo abatido de Señor Echagüe fué, el poder dar cumplimiento por sí mismo á los Reales decretos de 20 de Diciembre de 1863, por los cuales se creaba en Manila y se reglamentaba una Escuela Normal de jóvenes indígenas bajo la direccion de los PP. de la Compañía de Jesus, la cual, á modo de seminario, fuese suministrando maestros idóneos para propagar la instruccion primaria en todos los pueblos del Archipiélago. Con solemnidad extraordinaria era inaugurada por S. E., en nombre de S. M. la Reina, dicho establecimiento, en 23 de Enero de 1865, dias del entónces Serenísimo Señor Príncipe de Astúrias, D. Alfonso de Borbon, empezando desde el dia inmediato el órden de las clases con asistencia numerosa de alumnos. Admitida que fué por el Gobierno de S. M. su tan deseada dimision al Sr. Echagüe, entregó el baston de mando al Segundo Cabo Sr. D. Joaquin del Solar, dia 29 de Marzo de 1865.

CAPITULO 7.°

CONCLUSION,

(1865 á 1876).

Los hechos y acontecimientos de los años que quedan por reseñar son demasiado recientes para que la historia pueda dar su fallo sobre ellos con toda la imparcialidad que le atañe. Esto no obstante no impide el anotar un gran número de mejoras, que se han ido llevando á cabo hasta nuestros dias y que á toda luz justifican el titulo de *Epoca de adelantamientos*, con el que hemos encabezado el último libro de la presente Historia.

Empezando pues por las que merecen la preferencia ora sea por su indole misma, ora por su importancia; una nueva Sede Episcopal, con el titulo de *Sta Isabel*, ha sido erigida en la Ciudad de *Jaro* provincia de Iloilo, formándose con una parte de la de Cebú, que era sobradamente extensa: los Seminarios tridentinos de las diócesis del Archipiélago han sido confiados á la direccion de los virtuosos Sacerdotes de la Mision de San Vicente de Paul, para formar en ellos ministros piadosos é ilustrados: se han dividido algunas de las muchas parroquias, que por su grande extension y muchedumbre de feligreses, no podian ser suficientemente atendidos en lo espiritual: se activa la reduccion de las razas infieles al conocimiento de nuestra Santa Religion y ley del Evangelio por medio de las misiones.

Las ciencias y artes van tambien adquiriendo nuevo auge con la institucion de las Cátedras de Medicina, Cirujía y Farmacia, que ha tenido lugar en la Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás; con la apertura de dos Colegios de segunda enseñanza completa, uno en la Universidad, y otro en el Ateneo Municipal, fundado y sostenido por la munificencia del Excmo. Ayuntamiento de Manila, el cual tiene un Observatorio meteorológico en el que funciona el Meteorógrafo del P. Sechi; hay además clases especiales de música y dibujo con escuela de gimnástica para los alumnos internos. La academia de dibujo de Manila va dando artistas, que han tenido ya el honor de hacer admirar algunas de sus producciones. Tambien posee, como se ha dicho, una Escuela Náutica; y los pueblos todos van adquiriendo maestros, y algunos tambien escuelas públicas para niños de ambos sexos. La prensa además de la *Gaceta Oficial* y del *Boletin Eclesiástico* del Arzobispado de Manila, cuenta con tres órganos diarios y do- revistas una semanal y quincenal la otra. El tes légrafo eléctrico va cogiendo una tras otra dentro de su red las províncias de la grande isla de Luzon: y sus costas se van poblando de semáforos, que mucho han de contribuir para la seguridad de los navegantes y para las operaciones del comercio. Un cable submarino une á Filipinas con Hong-kong.

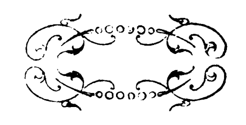
La Beneficencia y educacion pública no es decible cuanto ha medrado con la venida á Filipinas de las excelentes Hijas de la Caridad. De desear fuera para fomento de la moralidad que tuviese cada cabecera de provincia por lo ménos un establecimiento á cargo de tan virtuosas

Señoras. Por fortuna cuenta ya la Capital siete Establecimientos entre colegios, hospitales, Casa de Beneficencia y Escuela Municipal dirigidos por las hijas de San Vicente de Paul; hay además uno en la ciudad de Jaro y otro en la Nueva-Cáceres, para el cual el Ilmo. Sr. Gainza dignísimo Obispo de aquella diócesis obtuvo merced de que fuese elevado á la categoría de Escuela Normal de maestras de instruccion primaria.

Los ramos diversos de industria introducidos en el Archipiélago en los últimos años formarían un catálogo demasiadamente prolijo para poderlos enumerar en un simple *Compendio*, como es el presente. El Comercio va á adquirir un notable desarrollo con el aumento diario de nuevos buques de vapor, que recorren ya todas las provincias, y con los que van y vienen no sólo de los reinos vecinos, mas tambien de las regiones de ultramar. Sólo la agricultura, que es manantial de verdadera riqueza para el país, és la que ménos adelanta, por falta de empresas y de brazos que la hagan prosperar; sino es en algunas provincias como la Pampanga, Batangas, Albay é Isla de Negros, donde, merced á mejoras introducidas y á máquinas de vapor para la elaboracion del azúcar va haciendo este ramo progresos visibles. Van levantándose tambien de sus ruinas, si bien con harta lentitud, los edificios derruidos por el temblor de 1863. Está ya concluido y abierto al tránsito público el suntuoso puente de España construido parte con buena piedra, parte con hierro. La Catedral que reconstruida ya, es un templo digno de la metrópoli del Archipiélago. Está ya concluida y habitada una espaciosa Casa de Beneficencia para hospicio de pobres huérfanos. El

hospital civil de San Juan de Dios será la á vuelta de algunos años un establecimiento que hará honor á Manila. Tambien se está terminando la restauracion de la hermosa casa de Ayuntamiento y de algunos otros templos y edificios, que fueron arruinados por la ya citada catástrofe y se ha felizmente ejecutado la traida de aguas potables á la ciudad y sus arrabales.

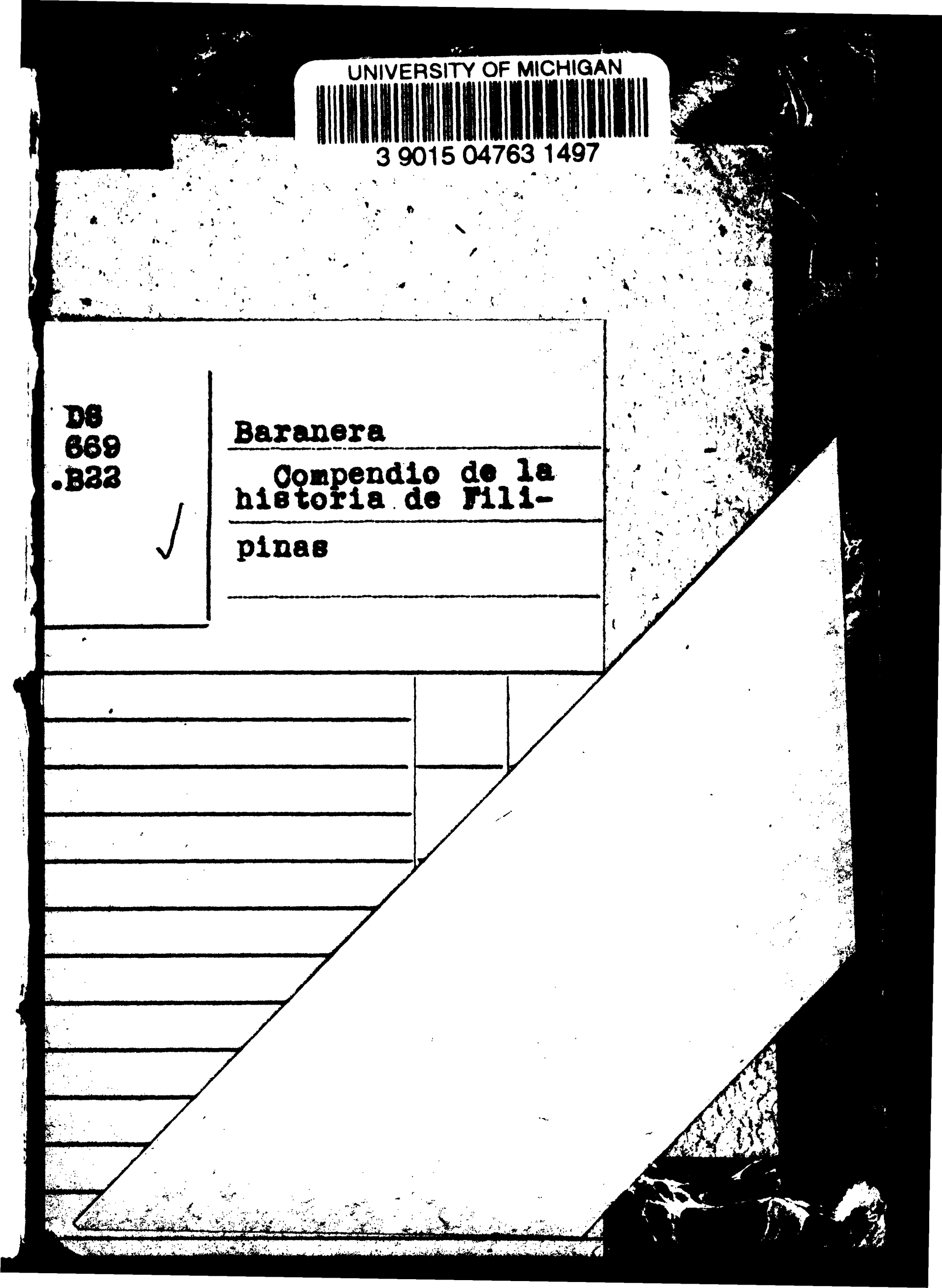
Hay además proyectadas muchas, muchísimas mejoras á cual más útiles é importantes; quiera el Cielo que lleguen á realizarse cuanto ántes, si así conviene: y que ceda todo á la mayor gloria de Dios y bien de las almas, que son los intereses que deben estar siempre sobre todos los intereses.



INDICE.

Páginas.

Página.


UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 04763 1497
DS
669
.B22
Baranera
Compendio de la
historia de Fili-
pinas

